CUENTO DEL ENPERADOR

CARLOS MAYNES

E DE LA ENPERATRIS SEUILLA

(Segun el Códice: *h-j-13* de la Biblioteca del Escorial).

(*Fol. 124 r.*) AQUI COMIENÇA VN NOBLE CUENTO DEL | ENPERADOR CARLOS MAYNES DE RRO | MA E DE LA BUENA ENPERATRIS SEUILLA, | SU MUGER.

I

(*Fol. 124 v.*) Señores, agora ascuchat, e oyredes vn cuento marauilloso, que deue ser oydo asy como fallamos en la estoria, para tomar ende ome fazaña de non creer tan ayna las cosas que oyer, fasta que sepa ende la verdat, e para non dexar nunca alto ome nin alta dueña sin guarda.

Vn dia aueno quel grant enperador Carlos Maynes fazia su grant fiesta en el monesterio rreal de Sant Donis de Françia, e do sseya en su palacio, e muchos altos omes con el. E la enperatris Seuilla ssu muger sseya cabo el, que mucho era buena dueña, cortes e enseñada, e de marauillosa beldat.

Entonçe llego vn enano en vn mulo mucho andador, e deçio e entro por el palaçio, e fue ante el rrey. El enano era tal, que de mas laida catadura non saberia ome fablar. El era gordo, e negro, e beçudo, e auia la catadura muy mala, e los ojos pequeños e encouados, e la cabeça muy grande, e las narizes uanas, e las ventanas dellas muy anchas, e las orejas pequeñas, e los cabellos erizados, e los braços e las manos vellosas como osso, e canos, las piernas tuertas, los pies galindos e rresquebrados. Atal era el enano como oydes, e començo a dar grandes boces en su lenguaje; e a dezir: «¡Dios salue el rrey Carlos, e la rreyna, e todos sus priuados!». «Amigo, dixo el rrey, bien seades venido; mucho me plaze con vusco e fazervos he mucho bien, ssy comigo quisierdes fincar, ca me semejades muy estraño ome». «Señor, dixo el, grandes merçedes, e yo seruirvos he a toda vuestra voluntad». Entonçe se asento antel rrey; mas, ¡Dios lo confonda! ¡Por el fueron despues muchos cabellos mesados, e muchas palmas batidas, e muchos escudos quebrados, e muchos caualleros muertos e tollidos, e la rreyna fue juzgada a muerte, e Françia destruida grant parte, asi como oiredes, por aquel enano traydor, que Dios confonda!

Toda aquella noche fezieron grant fiesta e grant alegria, fasta otro dia a la mañana; espedieronse los altos omes del rrey, e los caualleros, e fueronse a sus logares, cada vno do auia de yr, e el enperador se torno a la çiudat de Paris, que es de alli vna grant legua, [e] luengamente estouo alli con su muger que amaua mucho.

II

(*Fol. 125 r.*). Vn dia se leuanto el rrey de su lecho grant mañana, e enbio por ssus monteros, e dixoles que sse guisasen de yr a caçar, ca yr queria a monte por auer sabor de ssy; e ellos fezieron ssu mandado, e desque metieron los canes en las traillas e ouieron todo guisado, el rrey caualgo e fuese a la floresta, e leuantaron vn çieruo e ssoltaronle los canes, e el rrey cogio en pos del, e corrio con el todo aquel dia por montes e por rriberas.

Agora dexa el cuento de fablar del rrey e de su caça, e torna a la rreyna.

III

Desque sse el rrey salio de la camara, finco la rreyna en ssu lecho e adormeçiose, e dormia tan fieramente, que semejaua que en toda la noche cosa non dormiera. E las

donzellas e las couigeras se salieron e dexaronla ssola, e finco la puerta abierta, e fueronsse a vna fuente muy buena que naçia en la huerta a lauar sus manos e ssus rrostros. E desque lauaron ssus manos e sus rrostros, e folgaron por ese vergel, començaron de coger flores e rrosas para ssus guyrlandas, segunt costunbre de aquella tierra. E do la rreyna dormia asy sin guarda, ahe aquel enano que entro, e non vio ninguno en la casa, e cato de vna parte e de otro, e non vio synon la rreyna que yazia dormiendo en el lecho, que bien paresçia la mas bella cosa del mundo. E el enano sse llego a ella e començo de le parar mientes; e desque la cato grant pieça, dixo que en buena ora nasçiera quien della pudiese auer su plazer, e llegose mas al lecho, e penso que avnque cuydase ser muerto o desnenbrado, que la besaria. Entonçe sse fue contra ella; mas aquella ora desperto la rreyna, que auia dormido assaz. e començo de alinpiar sus ojos, e cato a derredor de ssy por la cama, e non vio ome nin muger, synon al enano que vio junto al lecho, e dixole: «Enano, ¿que demandas tu o quien te mando aqui entrar? ¡Mucho (*Fol. 125 v.*) eres osado!» «¡Señora, dixo el enano, por Dios aued merçet de mi! Ca sy vuestro amor non he, muerto so, e prendavos de mi piadat, e yo fare quanto uos quesierdes». La rreyna lo ascucho bien, pero que toda la ssangre sse le boluio en el cuerpo, e cerro el puño e apretolo bien, e diole tal puñada en los dientes, que le quebro ende tres, assy que ge los fizo caer en la boca; desy puxolo e dio con el en tierra, e saltole sobre el vientre assy que lo quebro todo. E el enano le començo a pedir merçet, e quando le pudo escapar, començo de yr fuyendo, e fuese por la puerta, su mano en su boca, por los dientes que auia quebrados, jurando e deziendo contra ssy, que en mal punto la rreyna aquello feziera, ssy el pudiesse, ca ella lo compraria caramente. Contra ora de viespras sse torno el rey de caça con sus monteros, e troxieron vn grant cieruo. E desque sse asento a la mesa, pregunto por su enano, que se feziera del que non venia antel asi como solia. Entonçe lo fueron buscar, e desque lo troxieron, ssentose delant el rrey, ssu mano en las quexadas e la cabeça baxa: «Dime, dixo el rrey, ¿que ouiste o quien te paro tal? Non sse quien te ferio, mas ¡mal te jogo! dime quien te lo fizo, e yo te dire buen derecho». «Señor, dixo el enano, si Dios me ayude, cay en vn andamio, de guissa que me fery mal en el rostro e me quebro vn diente, de que me pesa mucho». E el rrey le dixo: «Çertas, enano, e a mi faz».

IV

Desque el rrey comio e las mesas fueron alçadas, quando la noche veno, el rrey se fue a su camara e echose con la rreyna; mas agora ascuchat que fue a pensar el traidor del enano, que Dios destruya, que nunca otra tal traiçion basteçio vn solo ome, como el basteçio a la rreyna.

Tanto que la noche llego, entro ascusamente en la camara e fuese meter tras la cortina, e ascondiose y e yogo quedo, de guisa que nunca ende ninguno sopo parte. Despues que se el rrey echo con su muger, salieronsse aquellas que la camara auian de guardar e cerraron bien las puertas, e el rrey adormecio, como estaua cansado de la caça; e quando tañieron los matines, desperto e penso que yria oyr las oras a la eglesia de Sancta Maria, e fizo llamar diez caualleros que fuesen con el. Agora ascuchat del enano, que Dios maldiga, lo que fizo: despues (*Fol. 126 r.*) que el vio que el rrey era ydo a la eglesia, ssalio de tras la cortina muy paso e fuese derechamente al lecho de la rreyna, e penso que ante querria prender muerte que la non escarneçiese, e alço el cobertor e metiose en el lecho; mas aueno que la rreyna yazia tornada de la otra parte; pero non la osaua tañer, e començo de pensar como faria della ssu talante, e en este pensar duro mucho, e dormiose fasta que el rrey torno de la eglesia con ssus caualleros, e era ya el ssol salido; e desque entro en el palaçio, fuese derechamente a la camara ssolo muy paso, e desque fue antel lecho de la rreyna, que yua ver muy de buenamente, erguyo el cobertor de que yazia cobierta, e vio el enano yazer cabo ella. Quando esto vio el enperador, todo el coraçon le estremeçio e ouo tan grant pessar, que non poderia ome con verdat [dubdar] que mucho estaua de mal talante. «¡Ay mesquino! dixo el, ¿como me este corasçon non quiebra? ¡Señor Dios! ¿quien sse enfiara jamas en muger? e por el amor de la mia jamas nunca otro creere». Entonçe sse salio de la camara e llamo su conpaña a grant priesa. Ellos venieron muy corriendo: «Vasallos, dixo el enperador, ved que grant onta: ¿quien cuydara que nunca mi muger esto pensaria, que amase tal figura, que nunca tan laida catadura naçio de madre? ¡Maldita sea la ora en que ella naçio!» Entonçe sse fue al lecho, e çeñio ssu espada que y tenia, e dixo a ssus omes que sse llegasen, e desque fueron llegados, dixoles el: «Juzgadmela desta grant onta que me fezo, como aya ende ssu gualardon». Entonçe es-

tauan y los traidores del linage de Galalon, Aloris e Foucans, Goubaus de Piedralada, e Ssanson, e Amaguins, e Macaire, el traidor de la dulçe palabra e de los fechos amargos. Estos andauan ssienpre contra el rrey, asechando como bastirian encobiertamente ssu mal e su onta; e Macaire el traidor adelantose ante los otros, e erguyo el cobertor, e quando aquello vio, ssignose de la marauilla que ende ouo, e començó a llorar muy fieramente, que entendiese el rrey que le pesaua mucho; e quando vio al rrey tan brauo, e con talante de fazer matar la rreyna, dio muy grandes bozes al rrey, e dixo que la rreyna deuia ser quemada, como muger que era prouada en tal traiçion.

V

(*Fol. 126 v.*). Desque los traidores judgaron que la rreina fuese luego quemada, el rrey mando fazer luego muy grant fuego en el canpo de Paris, e desque fue fecho, de leña, e de espinas, e de cardos, e de huessos, Macaire e aquellos a quien fue mandado, tomaron la rreina e el enano, e sacaronlos de la villa, e leuaronlos alla; mas la rreina yua con tal coita e con tal pesar, qual podedes entender. Entonçe los traidores començaron de açender el fuego, e llegaron y la enperatris Seuilla, e desnudaronla de vn brial de paño de oro, que fuera fecho en Vltramar. Ella ouo muy grant espanto del fuego que vio fuerte, e do vio el rrey, començole a dar muy grandes bozes: «Señor. merçet por aquel Dios que se dexo prender muerte en la veracruz por su pueblo saluar; yo sso preñada de uos: esto non puede ser negado. Por el amor de Dios, señor, fazetme guardar fasta que sea libre; despues mandatme echar en vn gran ¡fuego o desmenbrar toda. E asi como Dios sabe que yo nunca fize este fecho de que me vos fazedes rretar, ¡asi me libre ende el del peligro en que sso!»

VI

Despues que esto ouo dicho, tornose contra Oriente, e dio muy grandes bozes e dixo: «¡Ay rrica çiudat de Costantinopla! en vos fuy criada a muy grant vicio. ¡Ay mi padre e my madre! Non sabedes vos oy nada desta mi gran coita. ¡Gloriosa Santa Maria! e ¿que sera desta mesquina que a tal tuerto ha de ser destroida e quemada? E como quier que de my sea, aued merçet desta criatura que en mi trayo, que sse non pierda». Entonçe el rrey mando tender un tapete antel fuego, e mando leuar y la rreyna, e que la assentasen y e la desnudasen del todo synon de la camisa, e luego fue fecho. Agora la guarde aquel Señor que naçio de la Virgen Santa Maria que non sea destruida nin dañada. E do sseya asi en el tapete la mas bella rosa que podia ser, pero que seya amarilla por el grant miedo que auia; ella cato la muy grant gente que vio a derredor de ssy, de la otra parte el fuego fiero e muy espantoso, e dixo: «Señores, yo veo aqui mi muerte: ruegouos, por aquel Señor que todo el mundo tiene en poder, si vos erre en alguna cosa de que mi alma sea en culpa, que me perdonedes, que nuestro Señor, en el dia del juizio, uos de ende buen galardon. Quando (*Fol. 127 r.*) los rricos omes e el pueblo oyeron asy fablar la enperatris, començaron a fazer por ella muy grant duelo, e tirar cabellos, e batir palmas, e dar muy grandes bozes, e llorar muy fieramente dueñas e donzellas e toda la otra gente; mas tanto dubdauan al rrey, que ssolamente non le osauan fablar, nin merçet pedir. E el rey dixo a las guardas: «Ora tomad esta dueña, ca tal coita he en el corasçon, que avn non la puedo catar». E ellos trauaron della, e erguyeronla por los braços, e liaronle las manos tan toste, e pusieronle vn paño ante los ojos. E ella, quando esto vio, començó a llamar a muy grandes bozes: «Santa Maria, Virgen gloriosa e Madre, que en ty troxiste tu fijo e tu padre, quando veno el mundo saluar; Señora, catadme de vuestros piadosos ojos e saluad mi alma, ca el cuerpo en grant peligro esta». A aquella ora llego el duque Almeric, e Guyllemer de Escocia, e Gaufer de Vltramar, Almerique de Narbona, e el muy buen don Aymes, e deçieron en pie e echaronsse en inojos ante el enperador, e pedieronle merçet e dixieron: «Señor, derecho enperador, fazet agora asi como vos consejaremos: fazetla echar de la tierra, ca ella es preñada de uos, e çerca de su termino. Ca ssi la criatura peresçiese, todo el oro del mundo non nos guardaria que non dixiesen que nos dieramos falso juyzio». «Certas, dixo el enperador, non sse que y faga; mas fazet venir el enano, e fablare con el ante vos, e saberedes la cosa como fue dicha e fecha».

VII

Entonce fueron por el enano, e traxieronlo vna cuerda a la garganta e las manos atadas, e los traidores sse llegaron a el a la oreja, alla do fueron por el, e consejaronle que todavia feziese la rreina quemar, e que ellos lo guardarian, e lo farian rrico de oro e de plata. E el enano les otorgo que faria

toda su voluntad; e quando llego antel rey, fue muy hardido e muy esforçado. «Enano, dixo el rrey, guardate que me non niegues nada; dime como te osaste echar con la rreyna». «Señor, dixo el enano, por el cuerpo de (*Fol. 127 v.*) Sant Denis, yo non vos mentiria por cuydar de ser por ende desnenbrado; ella me fizo venir anoche, e entrar en la camara, e yazer y, e tanto que uos fuestes a la eglesia, mandome venir para ssy, e çertas pesome ende, mas non ose al fazer». «Oid que marauilla», dixo el enperador; e de pesar non lo pudo mas oyr, e mando dar con el en el fuego, que la carne fuese quemada e la alma leuasen los diablos. «Amigos, dixo el rrey a don Aymes e a los otros omes buenos que por ella rrogaran, fazer quiero lo que me rrogastes; yd desatar la rreyna, e vestidla de ssus rricos paños, ca non querria que fuese vergoñosamente». Quando esto oyeron, todos ouieron grant plazer et gradeçierongelo mucho.

VIII

«Dueña, dixo el rrey, para aquel Señor que en ssy es Trinidat, ¿por que me auedes escarnido? Ssy avn ouiesedes muerto mi padre e todo mi linage, non vos faria mal, tal voluntad me veno, mas agora luego vos salid de mi tierra. Ca si de mañana vos aqui fallo, para aquella xristiandat que tengo, yo vos fare destruyr, que vos non guardaran ende quantos en el mundo biuen.» «Señor, dixo la rreyna, por Dios merçet, e ¿do yra esta catiua, quando se de uos partier, que yo non se camino nin ssendero? E ¿que seria de mi cuerpo catiuo e de la criatura que trayo en mi?» «Dueña, dijo el rrey, yo non se que sera; mas salir vos conviene de toda mi tierra, e Dios vos guiara e guardara, segunt como vos mereçistes. El enperador cato en derredor de ssy, e vio vn cauallero en que sse fiaua mucho, que llamauan Auberi de Mondisder, que era muy buen cauallero de armas e muy leal, e de muy buenas maneras. «Auberi, dixo el rrey, llegat vos aca, ca yr vos conviene con esta dueña. E guardatla fasta fuera de la grant floresta, e desque salier della, cogersse ha por el grant camino, e yrse ha derechamente al Apostoligo e manefestarle ha sus pecados, e fara dellos penitençia; mucho fue çiega e astrosa, quando echo al enano consigo». «Señor, dixo Auberi, yo fare vuestro mandado». Entonçe pusieron la rreyna sobre vna mula mucho andador, ensellada e enfrenada de muy rrico guarnimento, e Auberi de Mondisder caualgo en su cauallo, e leuo consigo vn galgo grande e muy bien fecho que criara de pequeño, e que amaua mucho (*Fol. 128 r.*), e nunca del lo podian partir; e non seria tan grande la priesa, quando caualgaua o andaua a monte, que lo sienpre non aguardase. Entonçe fue Auberi a la dueña, e dixole: «Señora, andat, pues que lo el rrey manda, e guyarvos he»; e ella dixo, llorando mucho de los ojos e del corasçon: «A fazer me lo conviene, queriendo o non». E el rrey, quando la vio yr, començo a llorar de piadat; mas ella, quando le paro mientes, a pocas non cayo de la mula en tierra.

IX

Asy se yua la rreina e Auberi con ella, que non leuaua synon su espada çinta, e su galgo, e andaron bien quatro leguas. Entonce fallaron vna muy fermosa fuente en vn muy buen prado entre vnos aruoles, e muchas yeruas a derredor, asi que el logar era muy sabroso. E Auberi deçio alli la dueña, por folgar e por beuer del agua, e el que la vio llorar mucho, dixole: «Dueña, por Dios, confortaduos, ca nuestro Señor vos puede bien ayudar. E quien en el ha fiança, su vida sera salua». «Ay coitada, dixo ella, e ¿que sera agora de mi, quando uos de mi partierdes, o para do yre? Ca yo non se para do vaya». E asi seyan fablando, ante la fuente, e Auberi de Mondisder auia della grant duelo e grant piadat; mas agora vos dexaremos de fablar de la dueña e de Auberi de Mondisder, e tornaruos he a fablar del Enperador Carlos.

X

Grant pesar ouo el de su muger que fizo echar de la tierra, e otrosi fezieron por ella muy gran duelo en la çiudad; mas, por sse confortar, mando poner la mesa ençima del canpo, por comer con ssus caualleros e con ssu conpaña: e desque el rrey se asento a comer, Macaire el traidor, de linage de los traidores, que esto estaua aguardando, quando aquello vio, defurtose e salio del palacio, e fuese a su posada, e armose, e mando ensellar su cauallo, e caualgo muy toste, e fue ssu carrera en pos la Enperatris, e juro que si le Auberi de Mondisder ge la quesiese toller, que le cortaria la cabeça, e que faria (*Fol. 128 v.*) della su voluntad. Assi se fue el traidor a furto, como ladron, quanto mas podia yr, e desque ando quanta pieça, vio yr ante ssy la rreyna e Auberi, que caualgauan ya e yuan su carrera; e tanto que los vio, luego los conosçio, e desque los fue alcançando, dioles bozes e dixo: «Estad quedos». E

Auberi, quando aquello vio, cuydo que venya con algunt mandado del Enperador, e parose so vna arbol, por oyr lo que queria dezir; e Macaire el traydor penso que meteria espanto a Auberi, e que le aueria de dexar la dueña, e dixole tanto que a el llego: «Auberi, para aquel Dios que priso muerte en cruz, ssy me esta dueña non dexas, e te non vas tu carrera, que tu prenderas aqui muerte a mis manos, ca toda esta lança metere por ty: mas dexamela, e barataras bien, e yo fare della mi plazer». Quando esto oyo Auberi, toda la sangre se le boluio en el cuerpo, e dixo: «Nuestro Señor guarde ende la rreyna por la su grant piadat, e la ponga en saluo. Macaire, dixo el, ssy Dios vos vala, ¿que es lo que dezides o pensades? ¿Fariades vos onta al rrey de su muger, avnque pudiesedes?» E el respondio: «Luego lo veredes, e por ende vos digo que me dexedes la rreyna, ca mas non la leuaredes, e yo fare della lo que me quesier; e si la dexar non queredes, vos lo conpraredes bien». «Auberi, dixo la rreyna, por Dios aved de mi piadat e defendetme deste traidor, e por buena fe ante lo yo querria ver rrastrar a cola de cauallo, que mi Señor el rrey nunca por el prender vergueña». Quando esto oyo Macaire, a pocas non ensandeçio, e firio el cauallo de las espuelas, e blandio la lança que tenia del fierro muy agudo, e dexose ir a Auberi, por lo ferir con ella. Quando lo Auberi vio venir en tal guisa, ssaco la espada de la bayna, e desuiose, e diole tal espadada en la lança, que le fizo della dos partes. E Macaire dexo caer lo que le finco de la lança en tierra, e saco la espada de la bayna; el estaua bien armado, mas Auberi non auia ninguna armadura; pero por esto non se dexo de defender quanto pudo. E Macaire le dio vn golpe tal en la espalda seniestra, que ge la derribo, e el golpe deçio al braço, e cortole los neruios e las venas. E quando se Auberi sentio tan mal ferido, dixo a Dios: «Señor, aued merçed de mi; Ssanta Maria Señora, acorredme que non pierda mi alma, e saluat a esta dueña que *(Fol. 129 r.)* non sea escarnida nin el rrey desonrrado».

XI

Mucho fue coitado con grant pesar Auberi, quando sse sentio llagado, ca la sangre se le yua tan fieramente, que todo ende era sangriento e goteaua en tierra. Quando aquello vio la rreyna, dio vn grito con pauor, e dixo: «Ssancta Maria, Señora, acorredme»; e dio de las correas a la mula e metiose por el monte, e començo de fuyr quanto la mula podia andar. Entre tanto aca los caualleros conbatiansse a las espadas, ca Auberi non se quiso dexar vençer al otro fasta la muerte; ante sse defendio tanto que bien aueria la dueña andadas quatro millas, al andar que yua. Tanto se conbatieron anbos los caualleros, que Macaire le dio vn golpe desgremir por la anca que ge la corto toda con la pierna. Quando Auberi se ssentio tan mal llagado, dio vn baladro de muy grant dolor; quando lo el su galgo oyo, erguyo la cabeça, e fue en grant coita quando vio a su señor tan mal trecho, e de que se le yua la sangre tan fieramente, e dexose yr muy ssañudo a Macaire, e lançose a el, e trauole en el vientre de la pierna con los dientes que auia mucho agudos, que le non valio y la brafonera que le non pusiese bien los dientes por la pierna, que la sangre cayo ende en la yerua, e de como era grande e nenbrudo, a pocas ouiera de dar con el en tierra. E Macaire cuydole dar con la espada; mas el can, con miedo [del], abrio la (1) boca e començo de fuyr, e Macaire en pos el, e el galgo, con coita, metiose en el monte. Grant pesar ouo el traidor porque non matara el galgo; e Macaire torno a ferir a Auberi de tal golpe de la espada, por çima de la cabeça, que lo llago a muerte e dexolo caer en tierra; ¡Dios aya merçet de su alma! e alli do yazia dixo a Macaire, asi como pudo: «Ay traidor, maldita sea tu alma, ca a grant tuerto me as muerto. Dios prenda ende vengança». E dixo mas: «Ay señor Dios, padre poderoso, pidouos por merçet que ayades piadat de mi alma»; e luego se partio el alma del; e el traidor de Macaire fuele al cauallo e matolo, e eso mesmo feziera al galgo ssy pudiera, mas fuyole al monte, por tanto le escapo. Desque Macaire ouo fecho todo esto, non quiso mas tardar e fue buscar la rreyna, e penso que faria en ella toda su voluntad, e despues que le cortaria la cabeça con su espada; mas Dios non touo por bien que la el fallase, ca mucho se alongara de alli en quanto sse conbatieran; mucho la busco el traidor de vna parte e de otra; mas quando vio que la non podia fallar *(Fol. 129 v.)*, tal pesar ende ouo, que a pocas non rrauiaua. E desque vio que non podia della saber parte, puño de se tornar a la çiudat e llego y grant noche andada, e fuese a su posada e fizose desarmar, mas nunca descobrio a ninguno cosa de lo que feziera. Mas Auberi, que yazia muerto cabo de la fuente, oyd del su can lo que fizo. Quando vio su señor muerto, començo de ladrar e de aullar, e de fazer la mayor coita por el que

(1) El códice: «del».

nunca fizo can por señor; e començó a cauar con las vñas, e a fazer cueua en que lo metiese; e lamiale las llagas muy piadosamente. En tal manera fazia, que non ha en el mundo ome que lo viese a que se ende grant duelo e grant piadat non tomase. Asi lo guardaua todo el dia de las aues, e toda la noche de las bestias del monte, donde auia y muchas, que ge lo non comiesen nin tañiesen; asi guardo el can su señor toda la noche, que nunca bestia se llego a el, nin aue; e quando veno la mañana, ouo muy gran fanbre, mas por amor de su señor non quiso yr buscar cosa que comiese. Agora vos dexare de fablar de Auberi e de su buen galgo, e tornarvos he a fablar de la rreyna.

XII

Toda la noche caualgo la mesquina por la floresta, que nunca quedo de andar, e tan grant pauor auia de Macaire, que nunca le veno sueño al ojo; e yua dando a la mula quanto podia, ca sienpre cuydaua del traidor que corria en pos ella. Aquesto era en el tienpo de pascua de Rresureçion, e quando veno la mañana, salio fuera del monte, e desque se vio en el llano, començó a llorar mucho de los ojos e del coraçon, e dixo con muy grant coita: «Ay Dios, señor, e ¿para do yre?» En esto que se ella estaua asi coitando, cato e vio venir vn grant villano fiero contra ssy por vn camino, que yua por y en su saya corta e mal fecha de vn burel, e la cabeça por lauar, e los cabellos enrriçados, e el vn ojo auia mas verde que vn aztor pollo, e el otro mas negro que la pez; las sobreçejas auia muy luengas; de los dientes non es de fablar, ca non eran sinon como de puerco montes; los braços e las piernas auia muy luengas, e vn pie leuaua calçado e otro descalço, por yr mas ligero, e ssy le diesen a comer quanto el quesiese, non aueria mas fuerte ome en toda la tierra, ni mas arreziado; e ante ssi traya vn asno cargado de leña, e el leuaua su aguyjon en la mano *(Folio 130 r.)* con que lo tañia; e quando cato e vio la rreyna, començó de menear la cabeça, e dio tan grant boz que toda la floresta ende rretemio, e dixo: «Venid adelante, ¡Dios! ¡que buen encontrado falle para mi cuerpo ssolazar!» Quando esto oyo la rreyna, toda la color perdio; pero esforçose e llamolo, e dixole muy omildosamente: «Buen amigo, Dios vos ssalue, ¿poderme ya en vos fiar? Ora me dezit, amigo, ¿a que parte ydes?» «Dueña, dixo el, ¿e vos que auedes y de adobar? Mas ¿quales diablos vos fezieron leuantar tan de mañana? Bien semejades muger de dinero o de meaja, quando asi ydes ssola sin ome del mundo pequeño nin grande; e çertas, semejame grant daño, ca de mas fermosa dueña que uos non oy fablar, nin avn de la rreyna Seuilla, que era tan fermosa dueña, que el rrey fizo quemar anoche en el llano de Ssomõn martir; mucho fizo y mal fecho, Dios lo maldiga, ca mayor follonia non poderia fazer». Quando le esto oyo la rreyna, començó a llorar muy fieramente. «Dueña, dixo el villano, par el cuerpo de Dios, mucho fue y villano el rrey Carlos que tan buena rreyna quemo, e tan sabidor que fasta çima de Oriente non auia otra tal a mi cuydar; e sy vos troxiesedes convusco caualleros e conpaña, e non andasedes asi llorosa e mal trecha, vos la semejariades muy bien, por buena fe». «Amigo, dixo la rreyna, desto non dubdedes, ca yo sso esa de que uos fablades; e verdat fue eso de que uos dezides: ca el rrey mando fazer grant fuego, en que me quemasen, e leuantome tal blasmo de que yo non auia culpa, e quemada me ouiera, por el consejo de Macaire, que Dios destruya, e de otros; mas Dios me guardo ende por la su santa piadat, que sabia que non auia y culpa, e pusole en voluntad que lo non feziese, e mando que me saliese de ssu tierra por tal condiçion que ssy me despues y nunca fallase, que me feziese matar, que al y non ouiese; desi fizome guardar por la floresta a vn su cauallero bueno, e que me guiase, que auia nonbre Auberi de Mondisder, e que el amaua mucho. E Macaire el traidor veno en pos nos, armado de todas armas, en ssu cauallo, e quesierame escarnir, mas Auberi puño de me defender, mas a la çima matolo Macaire. E quando yo vi quel pleito yua assy, metyme por este monte, e començe de fuyr quanto pude; e non sse para do vaya, e sso muy coitada, ca ando preñada; e por Dios, ome bueno, consejadme oy, si uos plaz *(Fol. 130 v.)* e tomad estos mis paños e mi mula, e fazet dello vuestra pro». Quando esto oyo el villano, alço la cabeça e feria los dientes vnos con otros, e començó de ferir de vn puño en otro, e despues dio de las manos en su cabeça e tiro sus cabellos, e dixo: «Dueña, non temades; ca para aquel Dios que naçio en Betlem de la virgen Santa Maria, por su plazer, que ya non yredes sin mi vna legua de tierra que yo non vaya con vusco a toda vuestra voluntad; e de aqui vos juro que non vaya en pos este asno, nin torne veer a mi muger nin a mis fijos: e leuar vos e derechamente a la rrica çiudat de Costantinopla al enperador Rrichart, vuestro padre, que quando sopier las nueuas de vos e de vuestro mal, sse que enbiara en Françia ssus

gentes e su hueste; e si Carlos non quesier fazer su voluntad de uos rresçebir por muger asi como ante erades, sse que sera grant destroimiento en Françia». «Ay Dios, dixo la rreyna, que formaste a Adan e Eua, onde todos deçendemos: Sseñor, acorreme e echame desta tormenta e lieuame a logar do ssea en saluo».

XIII

Assy dixo la rreyna, como vos oydes, e el villano le dixo: «Dueña, non vos desmayedes; yo he mi mujer e mis fijos en vna çiudat, donde so natural, e guareçia por esto que vos vedes, e desto gouernaua mi conpaña; mas por vos quiero desamparar la muger e los fijos, por yr con vusco e vos seruir, e a uos converna de yr por estrañas tierras fasta que seades libre de la criatura que en vos traedes, e darlo hemos y a criar, e quando fuer grande, yrsse ha a Costantinopla, e nos yrnos hemos luego al enperador, vuestro padre, a Greçia, donde es señor; e quando sopier vuestra fazienda, se que auera ende muy grant pesar; e desque el niño fuer de hedat, ssy fuere de buen corasçon, darle ha su poder, e por auentura avn sera rey de Françia, sy a Dios plaz». E la rreyna dixo que Dios le diese ende buen grado de lo que le prometia. «Agora me dezit, amigo, dixo ella, ¿como auedes vos nonbre?». E el respondio: «A mi dizen Barroquer». «Çertas, dixo la rreyna, el nonbre es muy estraño; mas vos me ssemejades ome bueno, e asi lo seredes, si Dios quesier que me vos tengades fe e lealtad; e como yo cuydo, en buena ora vos fuestes nado, ca yo vos fare muy rrico e muy bien andante». «Dueña, dixo Barroquer, grandes merçedes.» «Agora me dezit, amigo, dixo ella, ¿sabedes açerca de aqui villa o castiello do pudiesemos fallar que *(Fol. 131 r.)* comiesemos? ca yo he muy grant fanbre, que ya dos dias ha que non comy; e daredes este mi manto por dineros, e venderedes la mula que ayamos que despender por do fuermos, ssy lo asi touierdes por bien». «Dueña, dixo Barroquer, aqui ante nos ay vn burguete muy bueno, que llaman Leyn; vayamos alla derechamente e y comeredes que uos abonde». «Buena ventura nos de Dios», dixo la rreyna. Asy se fue la rreyna, e Barroquer con ella; e la bestia de Barroquer sse torno para la posada, asi como yua cargada de leña; mas quando la su mugier vio, fue mucho espantada, ca ouo pauor que alguno matara a Barroquer, su marido, en el monte, o que lo prendiera el que guardaua el monte, e començó a dar grandes baladros con su fijo, e a llorar mucho; mas la rreyna e Barroquer llegaron a Leyn despues del medio dia, e entrando en la villa, fallaron muchos burgueses que preguntaron a Barroquer donde andauan; mas el abaxaua la cabeça e pasaua por ellos, e la dueña en pos el; e tales y auia que le dezian: «Villano, non lo niegues, ¿donde fallaste tan fermosa dueña o do la tomaste?» E la dueña les dezia: «Señores, por Dios, non digades villania, ca el es mi marido e vome con el». «Por buena fe, dezian ellos, asi fezo grant diablura quien a tal villano dio tan fermosa muger». Mas Barroquer non dezia nada, synon baxaua la cabeça et dexaua a cada vno dezir su villania; e fueronse a vna posada de cabo de la calçada, e Barroquer rogo mucho vn burgues que y fallo que los albergase aquella noche, e faria grant cortesia; e el burgues respondio e dixo a la dueña: «Amiga, yo non se quien vos sodes ni de qual linage; mas he de uos grant piadat en mi corasçon, e por ende aueredes la posada a vuestra voluntad, que vos non costara vna meaja». Quando Barroquer esto oyo, grádeçiogelo mucho e entonçe deçendieron, e el huesped, que era sabidor e cortes, guysoles muy bien de comer; e desque comieron quanto quesieron, el huesped, que era ome bueno e de buena parte, llamo a Barroquer e preguntole en poridat e dixole: «Amigo, por la fe que deues a Dios, ¿es esta dueña tu muger?» «Sseñor, dixo Barroquer, yo no vos negare la verdat, para aquel Dios que el mundo fizo, porque os tengo por ome bueno e leal. Ella non es mi muger, bien vos lo juro; ante es vna dueña de luenga tierra, e yo sso su ome quito. E ymos nos a Rroma; mas ymos muy pobres de despensa». «Amigo, dixo el huesped, non vos desmayedes, ca Dios vos dara consejo». E *(Fol. 131 v.)* fezieron echar la dueña en vna cama en vn lecho muy bueno, do dormio aquella noche muy bien fasta en la mañana. Entonçe llamo Barroquer a la puerta e despertola.

XIV

Desque la rreyna desperto e sse bestio e aparejo e abrio la puerta, llamo a Barroquer, e dixole; «Yo he grant pauor del rrey, e ssy el sopier que yo aqui sso, fazerme ha matar por su bravura». «Dueña, dixo Barroquer, non temades, ca si Carlos agora aqui llegase, ante me yo dexaria matar que uos dexar mal traer, avnque cuydase y ser todo desfecho; mas aued en Dios buena esperança, ca de mañana moueremos de aqui ssyn mas tardar». «Barroquer, dixo la dueña,

agora me entendet; yo sso preñada para çedo, como yo cuydo, e por Dios, fazet en manera que nos vamos e dat esta mi mula con su guarnimento por dineros, que despendamos por las tierras por do fuermos, e conpradme vn palafren rrefez en que yo vaya». «Señora, dixo Barroquer, como uos mandardes»; e vendio luego la mula con aquella rrica silla que traya, e dieron el manto de la rreyna por vn palafren, en que ella fuese; e conprole vn tabardo, e espedieronsse del huesped, que los comendo a Dios e caualgo con ellos vna pieça; desi espediose dellos. Ora los guye Nuestro Señor.

XV

Agora se va Barroquer e la rreyna con el, que Dios guarde de mal; mas de las jornadas que fezieron yo non vos las sse contar, mas pasaron por Vere e desi por la Abadia, e fueronsse albergar al castiello de Terrui, e otro dia grant mañana caualgaron e fueronsse a la noble çiudat de Renis; desi pasaron Canpana, e pasaron a Musa en vna barca, despues en Ardaña, e a ora de cunpletas llegaron a Bullon, e pasaron la puente e fueronse albergar a la abadia de Sant Romacle; otro dia grant mañana salieronsse dende, e tomaron su camino e pasaron el monte e la tierra gasca, e fueron maner a Ays de la Capilla, e de alli se fueron a la buena çiudat de Coloña, e estudieron y tres dias; desy pasaron el rrio que llaman Rrin en vna galea, e preguntaron por el camino de Vngria, e enseñarongelo e fueronse por el. Agora vos dexaremos de fablar de la rreyna e de Barroquer, e fablar vos hemos de Carlos, que fincara en Paris triste e coitado, el e toda su conpaña, por rrazon de la rreyna.

(Fol. 132 r.) XVI

El rrey que era en Paris e muy grant conpaña de altos omes con el, cato vn dia por el palaçio, e non vio a Auberi de Mondisder, e dixo: «Por Dios, ¿que se fizo de Auberi, que non veno? De grado lo querria veer, por saber nueuas de la rreyna o para do fue. Ella mereçio de yr en tal proueza; mas quesiera auer perdida esta çiudat para sienpre, que ella ouiese errado tan mal contra nos; mas a ssofrir nos conviene, pues que asi aueno; mas llamad a Auberi e sabere la verdat de la rreyna que fizo». Quando Macaire esto entendio, toda la ssangre se le boluio en el cuerpo, e despues veno antel rrey, e dixole: «Señor, a mi dixieron que Auberi erro mal contra uos, ca sse salio con la rreyna por fazer della su voluntad; assy la leuaua como vna soldadera». Quando el enperador esto oyo, ouo ende grant pesar: «Macaire, dixo el enperador, dizesme tu ende verdat, que Auberi me desonrro assy?» «Señor, dixo el, jamas nunca lo veredes en toda vuestra vida, par mi fe; e, señor, sabed que el non ha talante de tornar nunca a Paris».

XVII

Desto que dixo Macaire al enperador ouo el tan grant pesar, que juro para Dios, que le feziera a su imagen, que ssy Auberi cogiese en la mano que lo faria morir de muerte desonrrada, ca bien entendia que le feziera Auberi muy grant onta, segunt como dezia Macaire el follon; mas el otro yazia muerto cabo de la fuente, que este traidor matara que lo mezclaua, e el su galgo antel, que lo aguardaua de las aues e de las bestias que lo non comiesen; mas comia el cauallo que yazia y muerto. Quatro dias e quatro noches guardo el can su señor, que non comio ni beuio, e era ya tan lasso que marauilla; e leuantose a grant pena de cabo su señor, e arranco de la yerua con sus manos e con los dientes, e cobriolo con ella, e tanto lo coito la fanbre, que se fue contra Paris por el camino derechamente, e llego y a ora de medio dia, e fuese al palaçio derechamente. E aueno asi quel rrey sseya yantando, e muchos omes buenos con el, e Macaire acostarase çerca del rrey, e deçiale que muy mal le auia errado Auberi, que se fuera con la rreyna por estrañas tierras. «Macaire, dixo el rrey *(Fol. 132 v.)*, mucho he dello grant pesar, mas para aquel Señor que priso muerte en cruz, yo fare buscar por cada lugar do supiere que se fueron, e si a Dios plugier que lo fallen, e lo traen a mi poder, todo el oro del mundo non lo guarira que non ssea arrastrado o quemado, que lo non dexaria por cosa del mundo». A aquella ora entro el galgo en el palaçio, e las gentes lo començaron a catar; mas el galgo, tanto que vio a Macaire, dexose correr a el, e traeuole por detras en la espalda seniestra e puso bien los dientes por el, e rroyolo muy mal; e Macaire dio muy grant baladro quando sse sentio llagado, e el enperador e los caualleros fueron desto muy marauillados, e erguyeronse algunos e dixieron: «Matad aquel can»; e començaron de le lançar palos e de lo ferir muy mal; e el dexo a Macaire e començo a fuyr quanto pudo por el palaçio,

e al salir echo la boca en vn pan de la mesa e fuese con el contra la floresta por do veniera, a aquella parte do su señor dexara yazer muerto, con su pan en la boca, e echose cabo el, e començó a comer su pan, que se le fizo muy poco, ca mucho auia grant fanbre. Mas mal coitado finco Macaire de la mordedura del can, ca mocho lo rroyo mal; e el enperador, que fue ende marauillado, dixo contra los caualleros: «Amigos, ¿vistes nunca tal marauilla? Este era el buen galgo que Auberi de aqui leuo consigo; yo non sse donde se veno, nin a qual logar se va; mas del querria yo saber do es». «Non vos coitedes, señor, dixo el duque don Aymes, ca non tardara mucho que lo non sepamos por este can mesmo, que sse non puede encobrir; mas curen entretanto de Macaire, ca mal lo rroyo aquel can».

XVIII

Agora oyd del galgo que yazia cabo su señor, lo que fizo otro dia de mañana: Quando lo coito la fanbre, erguyose e fuese contra Paris; e desque paso la puente e entro por la villa, los burgueses lo començaron a catar, que lo conosçian, e dixieron: «Por Dios, ¿donde viene este can, ca este es el galgo de Auberi?» E quisieronlo tomar, mas non podieron, ca el galgo començó de correr, e fuese contra el palaçio, e desque entro dentro, vio ser el rrey e Macaire fablar en poridat; mas quando Macaire vio el galgo, ouo del muy grant miedo, e leuantose e començó *(Fol. 133 r.)* de fuyr. Quando quatro de sus parientes, que y estauan, vieron esto, dexaronse yr al can con palos e con piedras; mas don Aymes que esto vio, dioles bozes, e dixoles: «Dexaldo, dexaldo; yo vos digo de parte del rrey que le non fagades mal». Quando ellos esto oyeron, fueron muy ssañudos e dixieron: «Señor, dexadnos; este can que veedes llago a Macaire muy mal en la espalda». «Amigos, dixo el Duque, non lo culpedes; bien sabe el can donde viene este desamor, o de viejo o de nueuo». E el conde don Aymes de Bayuera, que era muy preçiado, e mucho entendido, tomo el galgo por el cuello, e diolo a Goufredo, que era padre d' Ougel, que lo guardase, e el can estouo con el de buena mente. Quando Macaire esto vio, ouo muy grant pesar, e y estauan con el estonçe sus parientes, que Dios maldiga: Malyngres, e Trui, e Baton, e Berenguer, e Focaire, e Aloris, e Beari, e Brecher, e Grifes de Altafolla, e Alait de Monpanter, que quesieran matar el can de grado. Quando el buen duque don Aymes esto vio, començó a dar baladros e metio bozes a Brechart de Normandia, e a Jufre, e a Ougel, e a Terri Lardenois, e a Berare de Mondisder, e al viejo Simon de Pulla, e a Galfer Despoliça. «Barones, dixo el Duque, ruegovos por Dios que nos ayudedes a guardar este galgo»; e ellos respondieron que de todo en todo lo farian. Entonçe trauaron del can e leuaronlo antel enperador, e fincaron los inojos antel, e el duque don Aymes lo tenia por el cuello, e fablo primero, e dixo: «Señor enperador, mucho me marauillo de las grandes bondades que en vos soliades auer; vos me soliades amar e llamar a vuestros grandes consejos e a los grandes pleitos, e en las vuestras guerras yo solia ser el primero. Agora veo que me non amades nin preçiades; yo non vos lo quiero mas encobrir; mas guardatvos de traidores, que muy menester es». «Don Aymes, dixo el enperador, yo non me puedo ende guardar, si me Dios non guarda, que ha ende el poder». «Yo le pido por merçet, dixo don Aymes, que uos guarde de todo mal; mas, señor, agora me entendet, sy vos plaze, por el amor de Dios: aqui non ha cauallero, nin escudero, nin clerigo, nin seruiente a quien este galgo mal quiera fazer, synon a Macaire, este vuestro priuado; e sse que Auberi su señor, a quien uos mandastes guardar la rreyna quando fue echada de vuestra tierra, que este can fue con el, que tanto mas ha de vn año, e sienpre andaua con el que lo non podian del quitar; e señor; por vuestra merçet *(Fol. 133 v.)*, fazet agora vna cosa: que caualguedes en vn buen cauallo, e saldremos con vusco fasta çient caualleros, e iremos en pos el galgo, e veremos do nos leuara; e, asy me ayude Dios, que todo el mundo tiene en poder, como yo cuydo que Macaire ha muerto a Auberi de Mondisder, el vuestro leal cauallero, tan preçiado e tan bueno». Quando esto oyo Macaire, fue muy sañudo.

XIX

Mucho peso a Macayre quando esto ouo dicho el duque don Aymes, e dixole: «Mejor lo diriades, señor, si vos quesiedes; e sy vos non fuesedes e de tan grant linage como sodes, yo daria luego agora mis galas contra vos que nunca fiz esto que me vos aponedes nin sol non me veno a corasçon». Don Aymes dexo entonçe el galgo, e el can se fue luego para el rrey, e asentose antel, e començó de aullar e de se coitar, asi que bien entendian que se querellaua, e trauo con los dientes en el manto del rrey que tenia cobierto, e

tiraua por el e fazia senblante que lo queria leuar contra la floresta a aquella parte do ssu señor yazia muerto. Quando el rrey esto vio, tomose a llorar de piadat, e demando luego su cauallo e troxierongelo, e el enperador caualgo que non tardo mas, e el duque don Aymes con el, e Ougel el senescal, e muchos omes buenos; mas Macayre el traidor non quiso yr alla, ante finco en la çiudad sañudo e con grant pesar, amenazando mucho al duque don Aymes el e todo su linage; mas el duque non daria por ende dos nuezes.

XX

En tal guisa se fue el enperador e sus omes buenos con el, e caualgaron fasta en la floresta, e el galgo yua delante, que fazia muy fiero senblante de los guyar, e de los leuar a la floresta, que nunca se detouo, e fuese por el camino que sabia que yua derecho a la fuente do su señor yazia muerto.

E todos iban en pos el, e desque llego a su señor, descobriolo de la yerua que sobre el echara. Quando esto vio el enperador e los que con el andauan, fueron esmarridos, e el deçio primero, e quando conosçio que aquel era Auberi de Mondisder, *començo a llorar* e a fazer el mayor duelo del mundo: «Amigos, dixo el enperador, esto non puede ser negado; vedes aqui Auberi do yaz muerto a que yo mande que guardase la rreyna e la guiase. Yo non sse della do se fue *(Folio 134 r.)*, mas dixieronme que Macaire fuera en pos ellos solo, sin conpaña, muy ascusamente. E yo cuydo que este lo ha muerto, mas, para aquel Señor que todo el mundo fizo, que esta traiçion non sera tan encobierta que la yo non faga descobrir; e si sse Macayre ende non se puede saluar, non escapara que por ende non sea enforcado». Entonçe començaron a fazer tan grant duelo por Auberi, que marauilla [era], ca mucho lo preçiauan todos de sseso e de lealtad, e de cortesia.

XXI

E desque fezieron por el muy grant duelo quanta pieça, fezieron fazer vnas andas que echaron a dos cauallos, e pusieron y Auberi, e leuaronlo a la çiudat. E quando entraron con el en la villa, veriades tan grant duelo de dueñas e de burguesas, e de otras gentes, que non ha en el mundo ome de tan duro corasçon que por el non llorase. Asy lo levaron a la eglesia de Santa Maria, e desque le dixieron la misa, e el cuerpo fue enterrado, el rrey tomo el galgo e leuolo consigo e fizolo muy bien guardar, e mandole dar muy bien de comer; mas el can sienpre aullaua e fazia duelo. El rrey fizo prender a Macaire entre tanto. E otro dia mando llamar sus omes e fue con ellos oyr misa a la eglesia de Santa Maria; e desque torno a su palaçio asentose triste con muy grant pesar, e dixo a sus priuados: «Varones, por Dios vos rruego que me judguedes que deuo fazer en pleito de Auberi de Mondisder, a quien yo di la rreyna que era mi muger que la guardase fasta que fuese en saluo, e ninguno non sabe della nueuas do es yda. E yo mande prender a Macaire por pleito del galgo que sse non dexo yr a otro en todo el palaçio, do tantos estauan, sy a el solo non. E por ende me semeja que alguna culpa y ha, que el can no quier a otro rroer, si aquel non». «Señor, dixo el duque don Aymes, yo uos consejare lo que y fagades». «Par Dios, dixo el enperador, mucho me plaz». Entonçe sse erguyo el duque don Aymes, e llamo los doze Pares sso vn arbol: Richarte de Normandia, e Jufre, e Ougel, e Terrin Lardenois, e Berart de Mondisder, e Simon el viejo de Pulla, e Gaufer Despoliça, e Salamon de Bretaña, e muchos otros omes buenos; e desque fueron a parte, Galalon de Belcaire fablo primero, que era pariente de Macaire, e auia grant sabor de lo ayudar. «Señores, dixo el, mucho nos deue pesar que el rrey quier fazer juzgar de crimen de *(Fol. 134 v.)* muerte a Macaire, ca diz que el mato a Auberi de Mondisder, mas, por Dios, ¿como puede el esto saber? Mas bien cuydo que non ha en esta corte cauallero, nin escudero, nin otro ome bueno, que contra Macaire desto osase dar su gaje por se conbatir con el. Ssy el can quiere rroer a Macaire, non es marauilla, ca lo ferio el muy mal, e por ende se querria el can vengar; mas ssy me quesierdes creer, nos yremos al rrey, e dezirle hemos que dexe a Macaire estar en paz que fizo prender, e que le non faga mal nin onta, ca el es de alto linage, e de muy buenos caualleros, e muy fiero e mucho orgulloso, e si le tuerto feziese, grant mal ende poderia venir: mas quitelo de todo e finque en paz; este es el mejor consejo quel ome poderia dar».

XXII

Quando los rricos omes oyeron asi fablar a Galalon, non osaron y al dezir, porque era de muy alto linage, e muy poderoso; mas el duque don Aymes sse erguyo entonçe, e

dio bozes, e dixo: «Varones, oydme lo que vos quiero dexir: Galalon sabera muy bien vn buen consejo dar; mas pero otro consejo auemos aqui menester de auer, de guisa que non cayamos en vergueña del rrey: vos bien sabedes que, quando el rrey echo su muger de su tierra, que la dio a Auberi de Mondisder que la guardase, onde aquel que lo mato ha fecha grant onta al rrey, e grant yerro. E quando el mouio de aqui con la rreyna, leuo consigo este galgo porque lo amaua mucho. Mucho leal es el amor del can, esto oy prouar, ninguno non puede falsar lo que ende dixo Merlin; ante es grant verdat lo que ende profetizo. Onde aueno asy que Çesar el enperador de Rroma lo tenia en presion; e este fue aquel que fizo las carreras por el monte Paues. Vn dia fizo venir ante ssy a Merlin por lo prouar de ssu seso, e dixole: «Merlin, yo te mando, asy como amas tu cuerpo, que tu trayas ante mi a mi corte tu joglar, e tu sieruo, e tu amigo, e tu enemigo». «Señor, dixo Merlin, yo vos los traere delante, sy los yo puedo fallar». «Señores, dixo el duque don Aymes, verdat fue quel enperador tiro de presion a Merlin, e el fuese a su casa, e tomo su muger, e su fijo, e su asno, e su can, e troxolos a la corte ante el enperador, e dixole: Señor, vedes aqui lo que me demandastes: catad, esta es mi muger, que tanto es fermosa, e de que me viene mi alegria, e mi solaz, e a quien digo todas mis *(Fol. 135 r.)* poridades; mas pero si me viene alguna enfermedat, ya por ella non sere confortado; e si acaesciese asi que yo ouiese muertos dos omes, porque deuiese ser enforcado, e ninguno non lo sopiese fuera ella solamente, si con ella ouiesse alguna saña, e la feriese mal, luego me descobreria: e por esto digo que este es mi enemigo, ca tal manera ha la muger; asi diz la otoridat. Señor, vedes aqui mi fijo: este es toda mi vida, e mi alegria e mi salut. Quando el niño es pequeño, tanto lo ama el padre, e tanto se paga de lo que diz, que non ha cosa de que se tanto pague, ni de que tal alegria aya, e por ende le faz quanto el quier; mas despues que es ya grande, non da por el padre nada, e ante querria que fuese muerto que biuo, en tal que le fincase todo su auer: tal costunbre ha el niño. Señor, vedes aqui mi asno, que es todo dessouado: çertas aqueste es mi sieruo, ca tomo el palo e la vara e dole grandes feridas, e quanto mas do, tanto es mas obediente: desi echo la carga ençima del e lieuala por ende mejor; tal costunbre ha el asno: esta es la verdat. Señor, vedes aqui mi can, este es mi amigo que non he otro que me tanto ame: ca ssy lo fiero mucho, avnque lo dexe por muerto, tanto que lo llamo luego se viene para mi muy ledo, e afalagame e esle ende bien; tal manera es la del can. Ora sse verdaderamente, dixo Çesar, que sabedes mucho, e por ende quiero seades quito de la presion, e que vayades a buena ventura, ca bien lo meresçedes; e Merlin ge lo gradeçio mucho e fue su via para su tierra.— Señores, dixo el duque don Aymes, por esto podedes entender que grant amor ha el can a su señor verdaderament, e por ende deue ser Macaire rrebtado de trayçion e enforcado si le prouado fuer». Asi fablo el duque don Aymes, como vos conte. «Varones, dixo el, ora oyd lo que quiero dezir, porque de parte de Auberi non ha ome de su linage nin estraño que contra Macaire osase entrar en canpo, porque veo que el su galgo asi muere por se lançar en el, yo dire a que lo dexasemos con el, en tal manera que Macaire este a pie en vn llano con el, e tenga vn escudo rredondo en el braço, e en la mano vn palo de vn codo de luengo, e conbatase con el lo mejor que pudier: e si lo vençiere, por ende veremos que non ha y culpa, e sera quito; e si lo vençier el can, yo digo çiertament que el mato a Auberi. Este es el mejor consejo que yo y sse dar, que non se otro: porque se tanbien pueda prouar. E si Macaire fuer vençido, aya ende tal gualardon como mereçio de tal fecho, que lo faga el rrey justiçiar como deue». Quando esto entendieron *(Fol. 135 v.)* los rricos omes, erguyeronse, e llegaronse a el, e gradeçierongelo, e dixieron que dixiera bien, e que Dios le diese buena andança por quanto dezia, e que asi fuese como el deuisaua. Entonçe se fueron todos antel rrey, e don Aymes le conto todo quanto dixiera de como se auian de conbatir el can e Macaire en canpo, e el rrey lo otorgo de grado. Desque este pleito fue deuisado, el rrey fizo tirar de presion a Macaire, e traerlo ante ssy, e deuisole el juyzio que dieran los omes buenos de su corte con don Aymes. Quando esto Macaire oyo, fue ende muy ledo, e gradeçiolo mucho al rrey, ca touo que por alli seria libre; mas Dios, que es conplido de verdat, que nunca mentio nin mentira, e que da a cada vno como mereçe, o muerte o vida, non se le oluida cosa.

XXIII

Otro dia de mañana, tanto que se el sol leuanto, leuantose Macaire, e fuese con pieça de caualleros e de conpaña para el rrey, e tanto que lo el rrey vio, dixole: «Macaire, vos bien sabedes que sienpre uos ame mucho,

por vos e por vuestro linage bueno, onde venides. E dixieronme que juzgara mi corte vn juyzio que yo non puedo esquiuar: que porque Auberi non ha cauallero, nin otro ome que se con vusco osase conbatir en canpo, que uos conviene conbatir con aquel su galgo, por tal condiçion, que vos tengades vn escudo rredondo e vn baston de vn cobdo, e si vos vençieredes el can, fincaredes quito de aquella traiçion que vos aponen de Auberi de Mondisder, que yo tanto amaua, e que de tan grant pesar he de su muerte; mas si vos sodes vençido, sabet verdaderamente que yo fare de uos justiçia qual deue ser fecha de quien tal fecho faz». «Señor, dize Macaire, Dios lo sabe que Auberi nunca me erro, nin me mato hermano, nin pariente, porque desamor con el ouiese; e desta batalla vos do ende grandes merçedes; mas de sse conbatir con vn can vn cauallero muy valiente, non semeja guisado; e agora me dezit por Dios, señor: ¿non semeja grant onta e gran villania de sse conbatir con vn can en canpo?» «Non, dixo el enperador, pues que assy es juzgado de los que han de judgar la corte e el rreyno; mas yd vos guisar». Quando Macaire esto entendio, todo el coraçon le tremio, e quesiera ser de grado allen mar, ssi quier en el rreyno de Ssuria: e tanto gana quien faz follia contra Dios e contra derecho. Entonçe se partio de alli Macaire con su conpaña, e fuese (*Fol. 136 r.*) armar, asi como fue deuisado, de vn baston de vn cobdo, e de vn escudo rredondo muy fuerte e muy bien fecho: sus parientes le dixieron que se non espantase de cosa, nin dubdase al can quanto vna paja; «ssy se dexare correr a uos, datle tal ferida en la oreja que dedes con el muerto en tierra, e si uos por auentura troxier mal, luego vos acorreran de la parte de Galaron, vuestro tio». «Bien dezides», dixo Macaire.

XXIV

Macaire fizo y venir los de su parte, todos muy bien guisados para lo acorrer, ssi le menester fuese, e andaua y vn traidor de muy grant nonbradia, Gonbaut auia nonbre de Piedralada; aquel llamo a Macaire, e dixole en poridat: «Amigo Macaire, aquesto es bien sabida cosa, que aquel galgo non podera durar contra uos, e desque lo vos matardes, aueremos todos grande alegria, e ayuntarnos hemos entonçe todos a desora, e matemos a Carlon que tantas viltanças nos ha fechas por toda su tierra, e seale bien arreferida la muerte de Galaron, que era nuestro pariente, que se me nunca oluidara; e la rreyna de Françia su muger, preñada la echo el de su tierra, que jamas el fijo nunca y tornara, e sy y entra perdera la cabeça; e vos seredes señor de toda la tierra, que pese a quien pesar, o que le plega». «Gonbaut, dixo Macaire, aqui ha buena rrazon, e si yo biuo luengamente, en buen punto lo cuydastes; mas al taja Dios en el çielo». Entonçe salio el rey de su palacio, e mando que la batalla fuese luego guysada; e fizo y meter a Macaire, e el galgo. «Macaire, dixo el rrey, peños ha menester que me dedes». «Señor, dixo el, esto non puedo esquiuar»; e el traydor se torno, e llamo a Beringuer, e Crieebaut Dorion, e Foraut, e Roger Sanson, e Amagin Aston, e Berenguer, que eran parientes de Galaron. «Amigos, dixo Macaire, entrat en peños por mi; este rrey vos quier, e yo uos rruego ende: yo so vuestro pariente, e deuedes me ayudar, que me non deuedes falleçer fasta la muerte». E ellos dixeron que asy lo farian. Entonçe fueron al rrey e dixieronle: «Señor, bien queremos entrar por el en fiadoria de los cuerpos e de los aueres». E el rrey dixo que asi los rresçibiria. Entonçe fizo traer el galgo a Ougel, que lo tenia por el cuerpo; desi mando el rrey dar plegon que non ouiese y tan ardido (*Fol. 136 v.*) que sol fablase nin palabra, por cosa que oyese, so pena de perder vno de los mienbros; mas bien poderia ome creer, que a dur finco en Paris ome nin muger, clerigo, nin lego, nin rreligioso, que al canpo non saliese ver la batalla. E el rrey mando en la plaça estender vn tapete, e fizo y poner la arca de las rrelicas de Sant Esteuan. «Macaire, dixo el obispo, yd besar aquellas santas rreliquias, e asi seredes mas seguro de vuestro fecho acabar». «Señor, dixo Macaire, por buena fe non y besaria, nin ruego a Dios que contra vn can me ayude». Asi dixo el malandante; mas non ouo ome en el canpo que lo oyese que se non santiguase, e que non dixiese que malandante fuese e malapreso escontra el galgo, asy como le tenia tuerto. Entonçe fezieron leuar las rreliquias a la eglesia, pues vieron que Macaire non se les quesiera omillar, nin llegarse a ellas; mas el metio bozes a las guardas que le feziesen venir el can al canpo, e si lo non matase del primer golpe, que se non preçiaria vn dinero; e Gaufre le dixo: «Vos lo aueredes tan toste». Entonçe dexo yr el galgo, e començole de gritar, e dixo: «Ora te uee, e Dios que sofrio en su cuerpo la lançada e ser puesto en cruz, asi como te tu conbates por tu señor derechamente que te tanto amaua, asi te dexe el matar a Macaire, e vengar tu señor».

XXV

Assy fablo Gaufre, como vos oydes; mas mucho fue ledo el can quando lo soltaron, e sacudiose tres vezes; desi dexose yr al canpo a vista de toda la gente, e do vio a Macaire, que lo conosçio bien, fuese a el, lo mas rrezio que pudo yr. E ante que el traydor se ouiese aparejado, nin se cobriese del escudo, nin alçase el palo contra suso, le trauo el galgo en el vientre con los dientes, que auia muchos agudos, e mordiolo mal. Quando esto vio el traidor, a pocas non fue sandio, e alço su baston que era fuerte e quadrado, e dio tal ferida al galgo entre la frente e las narizes, que dio con el tendido en el prado, asi que la sangre salio del. Quando el galgo sse sentio tan mal ferido, erguyose toste e fue muy sañudo. Mucho fue catada la batalla del galgo e de Macaire de las gentes todas de la plaça, e de los muros que eran cobiertos; e todos rrogauan a Dios que el mundo formara que ayudase al galgo, si derecho tenia, e que el traidor fuese enforcado por la garganta. E Macaire se dexo correr al galgo, ca ferirlo cuydara del baston; mas el galgo le trauo en la garganta de tal guisa, que dio con el en tierra, e la tarja (*Fol. 137 r.*) le cayo de la mano. Quando esto vieron las gentes que a derredor estauan, loaron mucho a Dios. Asy cayo Macaire en tierra; mas ssy tan toste non se leuantara, pudiera ser mal rroso. E el galgo se asaño de que se vio ferido, e cato al traidor, e arremetiose a el, e trauole en el rrostro asi que las narizes le leuo, e lo paro mal. Quando esto sentio el traidor, a pocas non fue sandio, e con desesperamiento dio bozes a sus parientes que lo acorriesen, ca sy non luego seria comido. Desque ellos esto oyeron, dexaronse correr con sus espadas; mas el rrey se leuanto e dioles bozes, e dixo que sse non meçiesen, ca para aquel Señor que muerte prendiera en la vera cruz, que el primero que diese al galgo que seria rrastrado. Quando aquello oyeron los traidores, tornaronse; mas grandes baladros daua Macaire, ca mucho era mal tresnado en el rrostro, asi que toda la boca tenia llena de ssangre, de guisa que non podia rresollar; pero dexose correr al galgo con coita, mas el galgo se desuio de la otra parte e trauole en el puño, e apretogelo tan de rrezio con los dientes, que le fizo caer el baston de la mano.

XXVI

Mucho fue el traidor coitado, quando se sentio tan maltrecho de la mano, onde le corria la sangre, pero despues tomo el palo, e dio al can grandes feridas con el, mas mucho estaua maltrecho de la sangre, que perdia mucha. Mas grant duelo fazian por el los traidores de sus parientes, e Galeraus de Belcaire, vn traydor malo, llamo de los otros do auia çiento o mas, e dixoles: «Varones, grant pesar he de nuestro pariente Macaire, que veo tan malandante, e vos asi deuiades fazer, e si el fuer vençido por vn can, todo nuestro linage ende sera desonrrado; mas ssabedes lo que pense? Yo me armare toste, e subire en mi cauallo, e leuare mi lança en la mano, e yre acorrer a Macaire: ca le o matare el galgo que nos ha escarnidos; mas si me el rrey pudier prender, prometedle por mi mill marcos e muchos paños de seda, e el tomarlos ha de buenamente, e asi sera Macaire acorrido, e rredemirse ha, e el galgo sera muerto». E todos dixieron que deçia bien, e gradeçierongelo mucho, ca mucho sse dolian de Macaire en quan mal estaua su pleito, e dezian que en buen punto el fuera nado, ssi lo librase. Entonçe sse torno Galeran, e fizose bien armar, e caualgo en su cauallo, e aguyjo sin detenençia, e paso por la priesa de la gente que (*Fol. 137 v.*) fallo delante, e fazianle carrera, e dexose correr al can, e diole vna lançada que le paso la lança por anbas las piernas, de guisa que la lança ferio en tierra, e quebro en dos partes, onde peso mucho a el, e tiro la espada de la bayna por matar el can; mas el galgo tomose a fuyr, e metiose por entre la gente, por guareçer. Quando Carlos vio esto, fue muy sañudo, e metio bozes a las guardas que si aquel dexasen yr, que los non fallase en toda su tierra, ca ssy los y podiesen fallar, que los mandaria meter en presion, donde jamas non salirian, e qualquier que lo tomase, e ge lo metiese en la mano, que le daria çient libras. Quien viese aquella ora burgeses deçer de los muros, e la mesnada del rrey cogerse a los cauallos, e salir escuderos e seruientes con armas, e con porras, e con visarmas, e otrossi los rribaldos lanzar palos e piedras, bien entenderia que querian ganar los dineros que el rrey prometiera a quien lo tomase. Mas el traidor puño de aguyjar, e de sse salir quanto lo podia leuar el cauallo; mas tantos corrian en pos el, e asy lo enbargaron, e loençerraron entre ssy, que lo presieron. E atanto aqui viene vn villano grande e fiero, que traya en la mano vna grant piedra, e dexose yr a el, e diole tal ferida con ella en los costados de trauiesso, que dio con el del cauallo en tierra, e mataralo ssy ge lo non tollieran. A atanto llego y el rrey ante que lo leuantasen de tierra, e fizo luego dar el auer al villano, de que des-

pues fue rrico e bien andante. E otrossi llegaron y luego los del linage de Macaire, que dixieron al rrey: «Señor, bien sabet que nos nunca sopimos parte de Galeran, quando se armo para acorrer a Macaire que uos tenedes preso; ssy el fizo follia, señor, fazer vos vuestra merçet; prendet auer por el e rriendaseuos». E el enperador les defendio que nunca y fablasen jamas; que para aquel Señor que muerte preso en cruz, dixo el, que non prenderia por el el mayor auer del mundo, que ante non fuese rrastrado, e despues enforcado por la garganta, como ladron e traidor. Entonçe mando que lo guardasen bien; dessy tornose al canpo.

XXVII

Mucho fue el traidor coitado a desmesura por el conde Galeran que era preso, que era su tio; e todos ssus parientes, los grandes e los pequeños, estauan en el canpo, e las guardas estauan otrossy armadas; e el duque don Aymes tenia el galgo por el cuello, e las guardas le dezian que lo ssoltase. Entonçe ssolto el duque el galgo, e dixole: «Vete; a Dios te acomiendo, qne faga que te vengues de aquel que te tu señor mato, e que muestre y su miraglo por la su santa merçet». E el galgo se dexo correr a Macaire muy sañudo, ca mucho lo desamaua. Quando Macaire vio venir el can, tomo su baston e cuydolo (*Folio 138 r.*) ferir; mas el galgo se desuio, e salio en trauieso, e non lo pudo ferir; e dio tal ferida del baston en tierra, que mas de vn palmo lo puso por ella: e el galgo andole a derredor e asecho de qual parte lo poderia coger. E nuestro Señor, por mostrar y su miraglo, lo quiso ayudar que prendiese vengança de Auberi de Mondisder su señor, que le el matara a traiçion en el monte; e tanto ando assechando, que le fue trauar en la garganta, ante que le uviase a dar con el baston, e touolo quedo como vn puerco, que sse non pudo librar del, ca non era derecho, ca se non oluido a Nuestro Señor la traiçion que el feziera; mas quando vio el traidor que lo non podia mas durar, començo de llamar a las guardas, e pedir merçet al rrey (1).

A tanto aque el rrey do viene: e Guyllemer d'Escoçia, e Ougel, e Lardenois, e Gaufre d'Ultramar, e Almerique de Narbona, e el bueno de don Aymes, e Bernalt de Brunbant, e todos los doze Pares fueron al galgo por ge lo quitar, mas a muy grant pena lo podian partir del. «Señores, dixo Macaire, por Dios fazetme oyr: yo bien veo que so muerto, do al non ha; mas si me quesiese el enperador perdonar este yerro, yo le diria toda la verdat, pues que non puedo guarir». «Çertas, dixo el Enperador, non lo faria por tu peso de oro que te non faga arrastrar». «Señor, dixo el traidor, bien veo que so muerto, e que non puedo escapar, e quiero vos manefestar la verdat. Quando vos distes a Aubery de Mondisder la rreyna a guardar e que la guiase, yo fuy en pos ellos por tomar la rreyna, mas Aubery me la defendio, e llaguelo muy mal, ca el era desarmado, con mi espada en la espalda. Quando lo vio la rreyna todo ssangriento, començo de sse yr fuyendo por guarir por la floresta, asy que la nunca despues pude veer por quanto la pude buscar. Asy me ayude aquel Señor quel mundo tiene en poder, que nunca y mas ouo. E fallome mal de lo que fize a Aubery, e non es marauilla de lo conprar. Señor, agora fazet de mi lo que uos quesierdes». «Çertas, dixo el enperador, non sse lo que diga; mas bien se que de traiçion non se puede ome guardar». Grant pesar ouo el

(1) Véase como refiere el suceso la *Chanson de Macaire*, según el ms. de Venecia, publicado en 1886 por M. F. Guessard:

«Gran fu la meslée entro Machario e li can;
Major non vi nesun homo vivan.
Lo can li morde por costes e por flan,
E cil le done de li baston sovan
Porme la teste, si qe n'ese li san.
Qui de Magance ne fo en gran torman;
Voluntera atrovast paro qe fust avenan
Por oro et avoir e diner e besan;
E li rois çura Deo e meser San Jouan
Qe no li valira tuto l'or qe fu an
Q'el non sia çuçés, sel vinçe li can,
Arso en fois o apendu al van,
Al plasir son baron fara li çuçeman.
Grande fo la bataile tuto jor man à man;
Et li levrer li va si adestan
Qe Macario è si laso estan
No se po aider ni de pe ni de man.
Por ira e maltalent li va sovra li can,
Entro le viso le mordi si fereman
Le pomel de la golta li tole toto quan.
E Macario si brait e crie alteman:
«O estes vos alé, tot li me paran,
»Qe no me secorés encontre da un can?»
Dist l'inperer: «I te son da luntan.
»Mal veisi Albaris e madama enseman,
»Qe onceisi à dol e à torman».
Volez oïr, segnur, coment l'a fe li can?
Sovra Machario el va por maltalan,
A la gola le prist sil ten si fereman
Qu'elo l'abati en tera à li plan.
E cil cria merci por Deo e por li san:
«O çentil rois, nobele e sovran,
»No me lazar morir à tel torman!
»Fa moi venir un qualche çapelan,
»Qe voio conter tot li mon engan».
Li rois l'intende sin fo legro e çoian.
L'abés da San Donis fa apeler mantenan;
Et cil le vene voluntera por talan».

(v. v. 1099-1156).

enperador quando le esto oyo contar, e el duque don Aymes dixo a muy grandes bozes a guisa de bueno: «¿Oystes deste malo como se sopo encobrir? Çertas, pues que el mato a Aubery de Mondisder, bien meresçe pena de traidor». «¡Ay, buen fidalgo, dixo el enperador, por qual vos prouastes! Ora se puede entender que de grant traiçion vos acusaua este can». Entonçe mando echar a Macaire vna cuerda a la garganta, e a Galeran ssu tio otrossy, e liarlos a dos cauallos (*Folio 138 v.*), e fizolos rrastrar por toda la çiudat, ca tal gualardon meresçen los traidores. Desy el enperador mando muy bien guardar el galgo por amor de Aubery, que el amaua mucho; mas el galgo se fue al monimento do lo viera enterrar, e echose sobre el, e dexose morrer de duelo e de pesar. Allí veriades llorar mucha gente de piadat, e el rrey que fuera en pos el, e muchos omes buenos con el, e començaronlo a catar, e ouieron ende todos grant pesar; desi mandolo el rey enboluer en vn paño de seda muy bueno, e fizolo soterrar en cabo del çemiterio, de aquella parte do yazia su señsr. Ora vos dexaremos de fablar del enperador e del galgo, e fablaruos he de la rreyna, que Dios ayude, que sse yua derechamente a Costantinopla, e Barroquer con ella, sin mas de conpaña.

XXVIII

Desque pasaron el rrio de Rrin e fueron de la otra parte, entraron en Vngria e fueronse derechamente a Vrmesa, vna muy buena çiudat, e posaron en casa de vn rrico burgues que auia ssu muger muy buena e de buena vida, que fezieron muy bien seruir la rreyna. Mas quando veno a la media noche, llegole el tienpo de parir, e ella començo de baladrar e de llamar Señora Santa Maria, que la acorriese. Tanto baladro la rreyna, que la dueña se esperto e fuese para ella, e leuo consigo tres mugieres que la ayudasen a su parto, e tanto trabajo la dueña, fasta que Dios quiso que ouo vn niño, muy bella criatura, que fue despues rrey de Françia asi como cuenta la estoria. E desque la rreyna fue libre del niño, las dueñas lo enboluieron en vn paño de seda muy bien, e leuaronlo luego a Barroquer, e tanto que lo el vio, tomolo luego entre ssus braços, e començo mucho a llorar, e desenboluiolo e fallole vna cruz en las espaldas, mas vermeja que rrosa de prado. «¡Ay Dios, dixo Barroquer, por la tu bondad tu da proeza a este niño que tanto es pequeña criatura, porque avn sea señor de Françia, que es su rreyno!» Quando el dia aparesçio bel e claro, el burges, que era ome bueno, veno ver la rreyna e saluola muy omildosamente, e dixole: «Dueña, conviene que lieuen este niño a la eglesia, e que sea batizado». «Señor, dixo la rreyna, ssea como vos mandardes, e Dios vos agradesca el bien e la onrra que me vos feziestes». E Barroquer tomo el niño en los braços, (*Fol. 139 r.*) e leuolo a la eglesia, e el huespet e su muger con el. Mas agora oyt la ventura que le Dios fue dar. El rrey de Vngria, que auia tienpo que moraua en aquella çiudat, leuantarase de mañana por yr a caça con su conpaña, e caualgo e topo en la rrua con la huespeda quel preçiaua mucho, e dixole: «¿Que es eso que y leuades?» «Sseñor, dixo ella, vn niño que ha poco que naçio, que es fijo de vna dueña de muy luenga tierra, e ayer a la noche la albergamos por el amor de Dios; e demandamos padrinos que lo tornen xristiano». E el rrey dixo: «Non yredes mas por esto, ca yo quiero ser su padrino, e criarlo he». «Señor, dixo la huespeda, Dios vos de ende buen grado». Entonçe se fueron a la eglesia e pararonsse a derredor de la pila, e el rrey tomo el niño en las manos, e catolo, e quando le vio la cruz en las espaldas, omillose contra la tierra. «¡Ay Señor Dios, dixo el rrey, bien veo que de alto logar es este niño, e fijo es de algunt buen rrey coronado!» Entonce llamo el rrey al burges, a quien dezian Joserant, e dixole: «Guardat bien este niño, ca por ventura avn por el seredes ensalçados». «Señor, dixo el clerigo, como auera nonbre?» — «Loys, dixo el rrey, le llamen; bien se que fijo es de rrey, e por ende quiero que aya nonbre como yo, por tal pleito que Dios le de onrra e bondat».

XXIX

Despues que el niño fue batizado, el rrey le mando dar çient libras, e dixo al huesped que quando el niño fuese tamaño que podiese andar, que lo leuase a la corte, e que lo faria tener onrradamente, e darle ya quanto ouiese menester, paños e dineros, e palafrenes. Desi espediose de aquella conpaña, e el huespede se torno a su casa, e Barroquer conto a su señora la rreyna como el rrey era padrino de su fijo, e que el lo tomara con sus manos en la pila. Quando esto la dueña entendio, sospiro mucho e tomose a llorar, e dixo: «¡Ay señor Dios, a quan maño tuerto me echo mi señor el rrey de Françia, por el enano traidor que me cuydara escarnir! Mucho feziera nuestro Señor bien, que es ssyn pecado, que feziese saber al rrey e a los

omes buenos como me traxo aquel falso; mas despues que ouier mucho mal endurado, ssy plazer de Dios fuer, el me vengara, ssy lo por bien ouier; en el he yo mi esperança, e darme ha despues onrra, sy le ploguyer, ca fol es quien se desespera por coita que (*Fol. 139 v.*) aya. Tal es rrico a la mañana que a las viespras non ha nada, e tal es pobre que sol non ha nada nin vn pan que coma, a que da Dios mas que ha menester; assy va de ventura». Mucho auia la rreyna grant pesar de que era echada en estraña tierra, do no ueya amigo nin pariente, e ementaua a Carlos e su franqueza. «¡Mesquina, dixo la rreyna, como so echada en grant proueza! Ssy yo de buena ventura fuese, en Paris deuia yo agora yazer en la mia muy rrica camara, bien encortinada, e en el mio muy rrico lecho, e ser aguardada e aconpañada de dueñas e de donzellas, e auer caualleros e seruientes que me seruiesen. Marauillome como Dios non ha de mi piadat; mas el faga de mi todo su plazer e a el me acomiendo de todo mi corasçon, e rruegole que aya de mi merçet, ca mucho so mal doliente». E de aquel parto que alli ouo, priso vna tal enfermedat que le duro diez años que se nunca leuanto del lecho; mucha sofria de coita e de trabajo, e el huesped e su muger sse entremetian de le fazer quanto podian fazer; e Barroquer puñaua en seruir al burges a su voluntad, en sus cauallos e en las cosas de su casa. En grant dolor e en gran coita yogo la reyna Seuilla todo aquel pleito, e el niño crecio en aquel tienpo tanto que fue muy hermoso donzel; e Barroquer le dixo: «Fijo, ¿sabedes lo que vos digo? El rrey que es desta tierra es vuestro padrino, ca el vos saco de fuente, e quando esto fue, dixonos que quando fuesedes tal que pudiesedes caualgar, que nos leuasemos a su corte». «Padre, dixo el donzel, a mi plaze mucho si mi madre quesier, que es doliente; mas ya me semeja, padre, que guarece, loado a Dios». Desy fueronlo dezir a la rreyna, e quando lo ella oyo, ouo ende grant plazer, e llamo á Joserant su huesped, e dixole: «Buen amigo; yo vos rruego que me presentedes mi fijo al rrey, e vaya con vusco Barroquer que vos lo lieue». «Dueña, dixo el huesped, yo fare vuestro mandado de buenamente». Entonce leuaron el niño a la corte, e desque fueron antel rrey, omillaronsele mucho e dixieron: «Señor rrey, aquel Dios que nos fizo, vos de vida e salut». El rrey los resçebio muy bien, e preguntoles a que venian, e dixo a Joseran: «¿A vos ese niño alguna cosa?» «Si, dixo el, es mi afijado, e vuestro otrosi, e vedes aqui Barroquer su padre, asi como yo creo, e como el diz». E el rrey cato a Barroquer, ensorreyendose, porque lo vio feo e de fuerte catadura, e que lo non ssemejaua el moço en alguna cosa. «Joserante, dixo el rrey, grandes graçias de mi afijado, que me criastes tan luengamente e tan bien, e vos aueredes ende buen galardon si yo biuo». E el rrey (*Fol. 140 r.*) llamo entonçe vn su ome mucho onrrado que auia nonbre Elynant, e dixole: «Mandamos vos que ayades este donzel en guarda, e que lo enseñedes a buenas maneras, e a todas aquellas cosas que a cauallero conuiene saber, el axedrez, e tablas». E el dixo que lo faria de grado, e asi lo fue despues; ca mas sopo ende que otro que sopiesen en ssu tienpo; e el niño finco con el e yua a menudo ver a su madre, e el burges e su muger guardauan e seruian la dueña mucho onrradamente, e fazianle quanto ella queria. El burges auia dos fijas niñas e fermosas, e la mayor auia nonbre Elisant, que era mas bella; e esta amaua mucho al donzel, e deziale a menudo en poridat: «Buen donzel, nos vos criamos muy bien e muy viçiosamente, e vos bien sabedes que vuestro padre Barroquer traxo aqui a vuestra madre muy pobremente, e vos sodes muy pobre conpaña, e si quesierdes ser sabidor, non yredes de aqui adelante; mas tomadme por muger, e seredes rrico para sienpre, que vos non falleçera cosa; ca bien sabedes que non ha cosa en el mundo que tanto ame como a vos». «Dueña, dixo Loys, vos ssodes muy fermosa a marauilla e muy rrica, e yo muy pobre, que non he ninguna cosa, nin mi madre otrossy que non ha ningunt consejo, ssinon mi padre Barroquer que la sirue; e vuestro padre me crio muy bien por su mesura, que nunca por mi ouo nada; mas ssy me Dios llegase ende a tienpo, yo le daria ende buen gualardon; mas guardatvos, amiga, que tal cosa non me digades nin vos lo entienda ninguno». Quando esto oyo la donzella, mucho fue desmayada, e perdio la color, e fue mucho coitada de amor del donzel; mas el donzel, que desto non auia cura, yuase para el rrey, e seruia antel, e dauale Dios tal donayre contra el e contra todos, que lo amauan mucho, e salio tan bofordador, e tan conpañero, e tan cortes, que todos lo preciauan mucho. E desque Barroquer vio la dueña guarida, fue a ella e dixole llorando: «Señora, nos auemos aqui mucho morado; por Dios, pues que sodes guarida a la merçet de Dios, e vuestro fijo es ya grande e fermoso, puñemos de nos yr de aqui, e sera bien, e llegaremos a Costantinopla al enperador vuestro padre; e

quiero fazer saber a vuestro fijo, si lo por bien touierdes, que es fijo de Carlos, rrey de Françia, e sse que auera grant pesar de la villania que el rrey contra vos fizo, que uos echo de ssu tierra a tan grant tuerto, por mezcla de los traidores que Dios maldiga». E la dueña respondio: «Barroquer, yo fare lo que vos loades». Entonçe llamo la dueña a su fijo Loys, e dixole: «Amigo fijo, ssy vos quesiesedes, yo me querria yr de aqui para Costantinopla, do mora mi padre e mi madre, e mi linage, que son (*Fol. 140 v.*) muy rricos e muy onrrados». «Señora, dixo el donzel, yo presto so para fazer lo que uos mandardes; ya agora querria que fuesemos fuera de aqui».

XXX

Entonçe fezieron saber al huespet e a la huespeda que sse querian yr, e la huespeda le dixo: «Dueña, vedes aqui vuestro fijo que es fermoso e bueno; çertas que yo lo amo mucho, que es mi afijado, e bien cuydo, e asy me lo diz el corasçon, que avn dende me verna bien. Pues que asi es que uos yr queredes, tomad de mis dineros quantos menester ayades». «Dueña, dixo Barroquer, grandes merçedes, ssy yo biuo luengamente, quanto bien vos feziestes todo vos sera bien gualardonado, ssy Dios quesier». Entonçe troxieron a la dueña vna muleta, e el donzel se fue al rrey e espediose del; desy tornose, e fuese con su madre; e Barroquer yua delante, ssu sonbrero en la cabeça, e ssu bordon grande e bien ferrado fieramente; mucho era grande el villano a desmesura e mucho arreziado; e de como era grande, e fuerte, e feo, Loys que lo cato, tomose a rreyr. Desta guisa entraron en su camino, e andaron tanto fasta que llegaron a vn monte que auia siete leguas de ancho e otro tanto de luengo, do non auia villa nin poblado, mas de vna ermita, mucho metida en el monte; e en el monte andauan doze ladrones que fazian grant mal e grant muerte en los que pasauan por el camino; e Barroquer, que vio el monte verde e las aues cantar por los ramos a grant sabor de ssy, por sabor del buen tienpo e por alegrar a ssu señora, començo de yr cantando a muy grant voz, asi que el monte ende reteñia muy lueñe. Quando los ladrones lo oyeron, llegaronsse al camino, e el mayoral dellos, que auia nonbre Purçenait, llamo ssus conpañeros, e dixoles: «Amigos, yo non sse quien es aquel que canta; mas grant follia me semeja que ha fecha quando tan çerca de nos se tomo a cantar, ca lo non guarira todo el oro de Françia que non prenda agora muerte». Entonçe sse guisaron todos, e ssacaron las espadas de las baynas que trayan sobarcadas, e estouieron asechando; a tanto vieron venir a Barroquer e a la rreyna e su fijo Loys; mas quando el cabdillo de los ladrones vio la dueña tan fermosa, cobdiciola mucho, ca bien le semejo la mas fermosa dueña que nunca viera; e dixo passo a ssus conpañeros: «Par Dios, mucho nos aueno bien, ca aquella auere yo, e despues darla he a todos, e el donzel e el villano matemoslos». Entonçe dieron todos bozes: «¡Ay, don viejo, que (*Fol. 141 r.*) en mal punto vos tomastes a cantar, ca perderedes por ende la cabeça, e nos faremos de la dueña nuestro plazer!». Tanto que Loys esto entendio, tiro luego la espada de la bayna, e Barroquer que esto vio, dixole: «Fijo, non uos desmayedes; çertas, yo non los preçio vna nuez, ca non so cosa»; e tomo el bordon con anbas las manos, e alçole, e dio tal ferida con el al primero que ante ssy cogio en la tiesta, que le fizo salir los ojos de la cabeça; desy ferio luego otro, que lo metio muerto en tierra, que nunca mas fablo, e dio muy grandes bozes e dixo: «¡Ladrones, traydores, non leuaredes la dueña!» E Loys que lo cataua, e tenia la espada sacada, dio tal ferida a vn ladron, que lo fendio fasta los ojos.

XXXI

Mucho fue el donzel alli aspro e ardit, e Barroquer estaua cabo el e puñaua de lo ayudar e de matar los ladrones; muchos cochillos los lançaron, e la dueña daua grandes baladros, e dezia: «¡Ay Dios, Señor verdadero, ayudanos! ¡Gloriosa Santa Maria, acorrenos a esta coita!» E el mayoral de los ladrones tenia vn cochillo grande, que era muy tajador, e dio con el tal ferida a Barroquer, que le corto la saya e la camisa, e llagolo; mas Barroquer, que era mucho esforçado, alço el bordon, e dio tal golpe a Purçenait en la cabeça que le fizo salir los meollos, e dio con el muerto en tierra. Desy dixole: «¡Ya y yazeredes, ladron traidor!». «¡Ay Dios, dixo la rreyna, ayudat a Barroquer e a mi fijo Loys, que estos ladrones non les puedan nozir!». Quando los ladrones otros vieron su señor muerto, començaron de fuyr; mas don Barroquer con su bordon non les dio vagar, e mato ende los seys, e Loys los çinco con su espada, e el dozeno finco biuo, que pedio merçet a Loys a manos juntas en inojos que lo non matasse, e dixole: «¡Ay buen donzel, por Dios vos pido merçet que ayades de mi piadat e que me non matedes! e sy me de-

xardes beuir, grant pro por ende vos verna, e dezir vos he como non ha en el mundo thesoro tan ascondido nin tan guardado en torre nin en cillero que vos lo yo non de todo, nin cauallo, nin palafren, nin mula non sera tanençerrada, que vos la yo dende non saque e vos la non de, ssy me con vusco leuardes». Atanto aqui viene Barroquer corriendo, do fuera en pos los que matara, e dio grandes bozes, e dixo: «E ¿que es esto, Loys? Señor, por Dios, e ¿que estades faziendo que non matades ese ladron?» «Non lo fare, padre, dixo el, si fezier lo que me prometio. Padre, ¿oydes las marauillas que me promete? Diz que non auera tan grant thesoro en ninguna parte, nin tan guardado, que si el quesier, que lo non saque e me lo non de, e otrosi cauallos, e mulas, e palafrenes». «Buen fijo, diz Barroquer, nunca te fies en ladron, ca aquel que lo quita de la forca, a ese furta el mas toste, e ese sse falla (*Folio 141 v.*) del peor». «Non, dixo Loys, mas veamos lo que nos dende verna; mas avn creo que nos ayudemos del, si lo bien quesier fazer». Entonçe dixo Barroquer al ladron: «¿Como has tu nonbre? Non me lo nieges».—«Señor, dixo el, nin fare; yo he nonbre Griomoart». «¡Ay Dios, dixo Loys, que estraño nonbre!».

XXXII

«Griomoart, dixo Loys, ssy Dios me vala, tu as nonbre de ladron; mas ssy andas bien contra mi, tu faras tu pro». «Señor, dixo Griomoart, asy me salue Dios, que me non saberedes cosa deuisar, que yo por uos non faga, que non dexaria de lo fazer por cuydar y prender muerte». «Amigo, dixo el infante, mucho te lo gradesco; mas agora me dy, amigo, ¿somos çerca de alguna villa do podamos albergar? Ca mi madre va muy lassa e esle muy menester de folgar, ca ya es muy tarde». «Señor, dixo el ladron, esta floresta dura mucho, que mas auedes avn de andar, ante que la pasedes, de quatro leguas, que non fallaredes villa nin poblado; mas a çerca de aqui ha vna hermita, do poderedes yr por vn sendero do uos yo ssabere guiar, e y mora vn ssanto hermitaño, que es muy buen clerigo: muchas vezes fuemos a el por lo ferir o matar, mas asi lo guardaua Dios de mal, que ssienpre nos fazia tornar atras, que nunca podiamos açercar en la hermita. E este es hermano del enperador de Costantinopla, que ha nonbre Rricardo, que ha dos fijos los mas fermosos del mundo: el vno es cauallero atan bueno que le non fallan par; el otro es vna fija que es la mas fermosa dueña que pueden saber, e tienela casada con el rrey de Françia, a que dizen Carlos». Quando Barroquer oyo fablar del hermitaño e del rrey Carlos, cato a la reyna, e viola llorar muy fieramente, e dixole: «Por Dios, señora, non lloredes; ssi quier por amor de Loys vuestro fijo, vos conuiene de lo encobrir; mas pensemos de andar e llegaremos a vuestro tio e veerlo hedes».

Entonçe non sse detouieron mas, e fueronse por aquel ssendero que ladron sabia, e Barroquer yua sienpre delante la rreyna; e andaron tanto, que llegaron a la hermita, e vieron la morada del hermitaño, que auia la puerta muy pequeña e en la entrada estaua vna canpana colgada entre vna feniestra; e Barroquer fue a ella e tañiola, e el hermitaño que yazia ante el altar en oracion, tanto que oyo el sson, leuantose e salio fuera de la eglesia: e quando cato e vio la dueña e el donzel, e Barroquer, e el ladron, marauillose mucho e dixoles: «Por Dios, ¿que gente sodes o que demandades? Ca vos non leuaredes de lo mio valia de (*Fol. 142 r.*) vn dinero; ante seredes todos muertos, como yo cuydo, ca aqui çerca andan ladrones, que tienen las carreras, que les non puede escapar grande nin pequeño». «Señor, dixo Loys, non dubdedes, ca ya nos desos fezimos justiçia aca donde venimos». E el hermitaño respondio: «Vos feziestes y muy grant limosna; mas de vna cosa me marauillo mucho, que bien ha treynta años pasados segunt yo cuydo, que non vy ome nin muger por aqui pasar, fuera a vos solamente: mas ¿quien es aquella dueña que tan fermoso fijo tien, que bien deuia ser señor de vn rreyno? E ssemejame de la dueña que va despagada». «Señor, dixo Loys, la dueña es mi madre, non y dubdedes, e este es mi padre, que ha nonbre Barroquer, muy buen ome; este otro es nuestro seruiente, e albergadnos e faredes grant merçet e grant limosna». «Señor, dixo el hermitaño, para el cuerpo de Dios que yo non he feno nin auena, nin pan, nin çeuada, nin otra cosa; e pesame ende, synon vn pan de ordio solamente muy mal fecho, nin rropa, nin camara, do uos yo pueda albergar». «Señor, dixo Loys, aquel que lo dio a Moisen en el desierto, nos dara del ssu bien, ssy en el ouiermos nuestra esperança». E el hermitaño rrespondio: «Pues venit adelante, e tomad todo quanto yo tengo».

XXXIII

Desque entraron en la casa, el ome bueno, que era de buen seso e de alto linage, llamo

a Loys aparte, e dixole: «Buen donzel, e ¿que comeredes de tal bien como yo dare a vos e a vuestra conpaña?» «Señor, dixo Loys, grandes merçedes». Entonçe entro el hermitaño en su çelda, e ssaco dende vn pan de ordio e de auena, e non lo quiso tajar con cochillo, mas partiolo con las manos en quatro partes, e dio a cada vno su quarto. E desque comieron, Sseuilla la rreyna sse llego al hermitaño e començó de fablar con el, e dixole: «Señor, por Dios, consejatme, ca mucho me faz menester». E el hermitaño le rrespondio muy sabrosamente. «Dueña, dezitme donde sodes o de qual tierra andades». «Señor, dixo ella, yo non vos lo encobrire: yo sso natural de Costantinopla, e so fija del enperador e de su muger Ledima, e el enperador de Françia Carlos me demando a mi padre por muger, e mi padre me le enbio muy rricamente, e muchos omes buenos venieron entonçe comigo, e leuaronme a Paris; e alli caso comigo, e touome vn año consigo. Non vos negare nada; e echome de su tierra por mezcla falsa de traydores, por los parientes de Galaron. Señor, dixo la dueña, asi me salue Dios que todo esto fue verdat que me (*Fol. 142 v.*) oydes contar: que me basteçieron aquellos traidores que mal apresos sean, e Carlos me dio entonçe a vn su cauallero que me guiase, que llamauan Auberi de Mondisder, muy leal e muy cortes, e Macaire el traydor veno en pos de nos por me escarnir si podiese; mas Auberi puño de me defender del con su espada; mas el otro, que andaua armado, lo llago muy mal. E quando esto vi, metime por el monte, e començe a fuyr, e asy ande fuyendo toda la noche, fasta el alua del dia, que falle aquel ome bueno que alli vedes, e contele toda mi coita; e quando lo el oyo, tomose a llorar con duelo de mi, e desanparo su muger e ssus fijos e quanto auia, e venose comigo por me guardar e me seruir. Non vos sse contar todas nuestras jornadas, mas venimos nos a Vrmesa, e posamos en casa de vn buen ome, a quien Dios de buena ventura; e ally pary en su casa a Loys que vos vedes, que es fijo del enperador Carlos, que es señor de Françia, e nieto del enperador de Costantinopla». Quando el hermitaño oyo asy fablar la dueña, començó de ssospirar muy de corasçon e a llorar mucho de los ojos. «Dueña, dixo el hermitaño, vos sodes mi sobrina, non dubdedes y, e dezirvos he que faredes: aqui uos conuiene de folgar, e yo yre al Apostoligo fazerle desto querella, e contarle he vuestra fazienda, e echara escomunion sobre Carlos, ssy vos non quesier resçebir; e despues yrme he a Costantinopla a vuestro padre, e dezirle he todo esto, e fazerle he ayuntar sus huestes, e y vernan grisones, e pulleses, e lonbardos por guerrear a Françia. E ssy Carlos vos nos quesier resçebir, non puede falleçer de la guerra, en guisa que yo lo cuydo echar de la tierra a ssu desonrra, e quierome partir desta hermita, que mas y non morare, e tornare al sieglo a traer armas, e la lazeria que fasta aqui sofri por Dios, quierola toda oluidar, e puñar de comer bien, e de beuer bien, e de me tener viçioso». Assy dixo el hermitaño, que Dios ssalue, e llamo a Barroquer, e dixole: «Amigo, conuiene que vayades a vn castiello que es aqui çerca, por conprar que comamos». «Señor, dixo Barroquer, yo yre y muy toste». Quando la dueña oyo asi fablar el hermitaño, començó a llorar de alegria que ende ouo.

XXXIV

Entonçe se guiso Barroquer de yr, que ende auia grant sabor, e Griomoart sse adelanto e dixo: «Señor (¹) (*Fol. 143 r.*)... que yo uos fare rricos e bien andantes para en todos vuestros dias». «Señora, dixo Barroquer, grandes merçedes». Entonçe sse guiso Barroquer á guysa de penitençial, e tomo vna grant esclauina, e vna esportilla e bordon en la mano, e vn capirote e ssonbrero grande que todo el rrostro le cobria; mas con todo esto no oluido el auer e los paños. Desy espidiose e fue su carrera, e fue de alli maner a Proyns; otro dia de mañana sse salio de alla e fue maner a Emaus a la noche, e desque entro por la villa, començó de yr fincando ssu bordon, e fuese derechamente a su casa, e llego a la puerta, e vio sseer a su muger muy pobremente vestida, e muy lazrada, e dezia al mayor de sus fijos: «Fijo, e ¿por que beuimos tanto, pues perdimos a Barroquer, tu padre, que nos mantenia e pensaua de nos? Ya non auemos que comer nin de que beuir. ¡Ay mesquina catiua! ¡que grant pesar del he, e que gran mengua me faz!» Assy dezia la dueña muy doloridamente, su mano en su faz, e llorando mucho. Quando esto vio Barroquer, començó a llorar de piadat, e llegose mas a la puerta, e dixole: «Dueña, por Dios, albergatme ya oy, e faredes grant limosna». E la muger, que seya triste, quesierase dende escusar a todo ssu grado e dixole: «Yd a Dios, amigo, ca non es guisado de albergar a uos nin a otro, ca non tengo en que; Dios lo sabe e pesame

(¹) Falta algo en el códice, quizá el relato de alguna habilidad de Griomoart.

ende; mas yd a Dios que uos guye». Asy fablo la dueña, que seya muy desconfortada por su marido que le tardaua tanto. «Dueña, dixo Barroquer, que Dios nos salue, albergatme, ca non se para do vaya». E la dueña ouo del piadat, e otorgolo, e dixo: «Venit adelant», e començó mucho a llorar, e dixole: «Vos seredes aqui albergado; mas ruegovos que roguedes a Dios, que el mundo fizo e formo, que el me dexe avn ver mi marido Barroquer que me tanto sabia amar, que ya tan grant tienpo ha que sse de mi partio, e nunca lo despues mas vy, e por ende cuydo que es muerto, ca el desanparo su asno, por que guareçiamos, que sse veno para mi casa, cargado de leña, que oy mañana leuo mi fijo por nos ganar que comiesemos muy catiuamente, de que me pesa mucho, ca non he que vos dar». Quando Barroquer oyo asi fablar a su muger, ouo ende tal piadat, que sse torno a llorar sso su capirote, assy que todas las baruas e las façes ende eran mojadas, e dixole: «Dueña, por Dios, ¿como auedes nonbre?» «Señor, dixo ella, a mi dizen Maria, e fincarome dos fijos de mi marido: el mayor es ydo al monte por de la leña que carga en el asno que su padre dexo; el otro anda pediendo las limosnas por la villa». Entretanto entro el moço que fuera demandar las limosnas, ssu pan en ssu saquete que ganara. (*Fol. 143 v.*) Quando lo Barroquer vio, todo el coraçon le tremio, e metio mano a su bolsa e saco dineros, e dixo al moço: «Fijo, ¿saberas tu conprar pan e vino e carne que comamos?» «Ssy», dixo el. Entonçe le dio los dineros; e desque los el moço tomo, fuese a la villa, e conpro todo quanto su padre le mando, e troxolo, e candelas otrosi. Entretanto Barroquer fendio leña e fizo fuego, e en quanto se guisauan de comer, llego el otro fijo su asno ante ssy cargado de leña. Tanto que lo vio Barroquer, luego conosçio que era ssu fijo, e el corasçon le salto de alegria que ende ouo, e dixo a muy alta boz: «La bestia fara contra su señor lo que non fezieron sus fijos» Tanto que el asno oyo fablar a Barroquer, començó a rrebuznar de tal guisa, que bien entenderia quien quier que lo conosçia, e fuese para el que lo non podian del quitar. Quando esto vieron los fijos, marauillaronsse ende mucho, porque el asno fazia esto contra su huesped. Desi tomaronlo e fueronlo prender en su peseure; desi pararonse a la mesa, e Barroquer comio con su huespeda e los fijos anbos de consuno; e desque comieron bien e a su vagar quanto menester ouieron, Barroquer, que metia en ellos mientes, era ende muy ledo en su voluntad. «¡Ay Dios, dixo el fijo mayor, como somos guaridos! ¡buen padre auemos fallado! ¡bendito sea quien lo crio, ca bien nos auondo de comer! Señor palmero, dixo el, por Dios, palmero, non vos vayades para ninguna parte, e fincat con nusco». E Barroquer, quando esto oyo, tomose a llorar, e la dueña se marauillo ende.

XXXV

Despues de comer, leuantaronse anbos los mançebos, e alçaron las mesas; desi pusieron de la leña en el fuego por amor del buen huesped, e desque anocheçio, Barroquer llamo su huespeda e dixole: «Dueña, ¿do yare esta noche?» «Palmero, dixo ella, yo uos lo dire. Vos yaredes çerca el fuego, e ternedes vn saco fondon de uos, ca yo non he chumaço que vos dar». «Dueña, dixo Barroquer, non sea asy, mas durmamos de consuno, ca yo non he muger nin uos marido, e quiero uos dar por ende çient sueldos». Quando aquesto oyo la muger, torno tal como caruon, e cato a Barroquer muy sañuda e de tal talante, e dixole a muy grandes b. zes: «¡Garzon lixoso, fi de puta, salid de mi casa, ca sy ay mas estades, tantas palancadas uos fare dar en los costados, que todos uos los quebrantaran; ca llamare agora a todos mis vezinos que uos apalanquen!» Barroquer, quando vio su muger tan sañuda e porque la auia tan bien prouada, non se quiso mas encobrir contra ella. Entonçe desnudo su esclauina que traya vestida e finco en saya el muy buen vejaz, e fue abraçar a su mugier, e ella lo cato e començose a marauillar, e desque lo cato, dixole: «¿Quien (*Fol. 144 r.*) uos, buen señor? no me lo neguedes». «Dueña, dixo el, yo sso Barroquer vuestro marido, que uos tanto soliades amar; vos non me conosçiades ante, quando aqui llegue a la viespra, mas conosçiome el mi asno, que tanto que me oyo, luego se tomo a cantar».

Quando la muger lo entendio, toda la color se le mudo, e conosçiolo luego, e fuelo abraçar e besar muy de corasçon, e Barroquer otrosy a ella; e non sse podian abondar vno de otro. Despues desto, Barroquer fue abraçar e besar a sus fijos, e començaron todos a llorar de alegria, e los fijos dixieron a Barroquer: «Sseñor, bien seades venido». Barroquer sse asento con ssu muger a fablar, e dixole: «Amiga, de oy mas ssed alegre, ca yo so muy rrico: ca yo he ganado tal auer e tal thesoro, por que seremos rricos e bien andantes para sienpre». Entonçe le conto como fallara la rreyna de Françia

desanparada. e como se fuera con ella, e la guardara, e dixole: «Tomad este don que uos enbia ella, e confortaduos bien, ca a mi conuiene de me partir cras de mañana, e yrme derechamente a Paris por veer los traidores que a mi señora la rreyna fizieron mezclar, donde el enperador Carlos fue mal aconsejado». «Señor, dixo la muger, Dios uos guie e vos guarde de mal, e guardatuos de entrar en poder de aquellos». «Ssy fare, dixo el, non y dubdedes». Entonçe sse fueron echar a grant plazer de ssy. Otro dia mañana se leuanto Barroquer, que auia muy a coraçon su carrera, e bestio su esclauina, e tomo su bordon e su esportilla, e espediose de su muger, que lo amaua tan mucho, que non cuidaua ver la ora en que tornase a Emaus; e partiose de su casa, por yr a Paris.

XXXVI

Agora se va Barroquer, que Dios guarde de mal, su esclauina vestida, e su bordon en la mano. E començo a trotar, e llego a Paris a ora de yantar, e entro por la villa e vio las gentes ayuntar por la çiudat, e vio fincar tiendas fuera de la villa por los canpos. Quando esto vio Barroquer, començo mucho a llorar, e dixo: «¡Ay, señor Iesuxristo, que en la vera cruz te dexaste prender muerte por los pecadores saluar! ¡tu faz a Carlos que sse acuerde e que rresciba la rreyna su muger derechamente, como deue!» E desque comio en casa de vn ome, do poso, saliose fuera de la çiudat, e fuese por rribera del rrio de Ssena, donde posauan muchos altos omes e poderosos, e y eran de los traidores. Mas tanto sabet todos que non ouo rrey en Françia, del tienpo de Merlin fasta entonçe, que non ouiese traidores que le feziesen muy grant daño; mas non tanto como a este. Desi fuese contra la tienda del rrey, e violo ser muy triste, e con el seya don Aymes, que era muy buen ome. «Don Aymes, dixo el enperador, aconsejarme deuedes: yo ayunte aqui mis gentes, asi como vos vedes, por defender mi tierra, ¿que vos pareçe y?» «Señor, dixo el duque don Aymes (*Fol. 144 v.*), yo uos dare buen consejo si me vos crer quisierdes: yo oy dezir, e asi es verdat, que Lois vuestro fijo es entrado en Chanpayna, e con el el enperador Rricaldo, su abuelo, señor de Greçia; e ya son con vuestro fijo acordados Almerique de Narbona e sus fijos, que sson tan poderosos e tan buenos caualleros, e çertas mucho faria contra rrazon quien contra el fuese, e seria muy grant daño de uuestros omes; mas, señor, resçebit vuestra muger, que es tan buena dueña, e Dios e el mundo vos lo terna a bien». «Señor, dixo Maucions (vn gran traidor), aquel dia que la uos tomardes, sea yo escarnido, ¡muger que asi ando abaldonada a quantos la querian por la tierra, que non ouo garçon que non feziese en ella ssu voluntad!» Quando esto oyo Barroquer que y paraua mientes, a pocos non fue ssandio, e non sse pudo tener que non dixiese: «Çertas, greton lixoso, mentides; e sy non fuese porque estades ante el enperador, tal palancada uos daria deste bordon, que la sentiriades para sienpre». Quando aquesto el enperador oyo, tomose a rreyr, e Ougel otrossy e los otros omes buenes que y sseyan, e dixieron entre ssy que sandio era el palmero. «Palmero, dixo el rrey, ¿donde venides?» «Señor, dixo el, yo uos lo dire: yo vengo de Jerusalen, do Dios fue muerto e biuo, e pase por Bregoña, e y fue rrobado de vna gente mala que y falle, e era tan grant caualleria, que despues que el mundo fue fecho no fue ayuntada tan grande, e son ya en tierra: e esto faz el enperador Rricardo, que trae y su fija e su nieto, que es ya bueno e arreziado, e todos dizen del niño que es vuestro fijo, e que por fuerça sera rrey de Françia, e que porna a uos fuera de la tierra. E por el mi consejo, vos non los atenderiades, ca el infante muy fuerte es, e muy dultadorio, e diz que ha derecho de heredar a Françia, e que se quier entregar de la tierra a quien quier que pese o ploga, e que sera rrey coronado; e yo le oy jurar por todos los santos de Dios, que ssy pudiese coger en la mano los traidores que con vusco son, que su madre trayeron e la fezieron echar tan viltadamente de la tierra, que los non guariria todo el oro del mundo que los non feziese quemar. E vos mesmo podedes y prender grant vergueña, asi como el dezia. Por lo qual vos yo loaria que vos fuesedes de aqui, ante que fuesedes preso ni maltrecho». Quando esto oyo el enperador, fue muy sañudo e ouo ende grant pesar; mas Barroquer non semejaua ome que pauor ouiese, ante dixo al rrey muchas cosas del infante Loys de menazas, e el enperador lo llamo e dixole: «Palmero, ¿que dizen aquellas gentes? ¿Vernan mas adelante, o que cuydan de fazer?» «Señor, dixo Barroquer, asy aya Dios parte en la mi alma, que ellos amenazan fieramente los traidores de Françia, que ssy los cogen en poder, que los (*Fol. 145 r.*) non guarira cosa que non sean destruidos o trenados». «Señor, dixo Mançion, yo vos digo bien que este palmero es esculca: mandatle sacar los ojos; desy esforquenlo». «Non lo fare, dixo el rrey; ante quiero fablar con

el e oyr de ssus nueuas. Palmero, dixo el rrey, ¿ssabes algunt menester?» «Ssi señor, dixo el, sso tal mariscal de conosçer buen cauallo, o buen palafren, que en el mundo non ha mejor, nin que lo mejor sepa guareçer de su enfermedat, nin mejor afeitar». »Çertas, palmero, dixo el rrey, tu deues ser muy onrrado, sy verdat es lo que dizes; e quiero que finques comigo e fazerte algo, ca yo he vn cauallo ruçio muy preciado, tan fuerte e tan fiero, que ninguno non se osa llegar a el ssynon yo e los omes que lo guardan». E Barroquer dixo: «Veamoslo; quiça yo uos dare y recabdo». «De grado, dixo el rrey». Entonçe embio por el cauallo; mas quatro mançebos que lo auian de guardar fueron a el e enfrenaronlo, e tiraronle las cadenas e las presiones otrosy, e leuaronlo todos quatro al rrey, e descobrieronlo de vna purpura de que estaua cobierto; e el cauallo alço la cabeça e tomose a relinchar muy fieramente e a soplar mucho. Era el cauallo bel, de guisa que le non ssabian par, nin auia ome que sse enfadase de lo ver, e dezian todos e jurauan que nunca tan fermoso cauallo vieran. E Barroquer, que lo cataua, començo a pensar, e dixo en su coraçon: «¡Ay Dios, Señor! ¡dame, Señor, si te plaz, que yo pueda leuar este cauallo a mi señor! mas sy en el caualgase ssin siella, cuydo que caeria muy toste, ca non sso acostunbrado de caualgar en cauallo en hueso». E do el rrey estaua asy en rriba de Ssena e catando su cauallo, de que se pagaua mucho, dixo contra don Aymes. «Duque, ¿vistes desque naçistes tal cauallo como este?» E el dixo que non. E Barroquer se adelanto e dixo: «Señor, si el cauallo fuese ensellado, por la virtud de Dios, yo cuydaria prouar su bondat». Quando esto oyo el rrey, mandolo ensillar toste, e desque lo troxieron, Barroquer quito de ssy su esclauina, e puso el pie en la estriuera, e caualgo muy ayna, e el cauallo començo a tomar con el muy esquiuos saltos, e de esgremirsse, en manera que a pocas non dio con el en tierra, e Barroquer echo mano a las crines, e los caualleros que lo uieron, dixieron: «¡Agora veredes el gritar fiero e el rroido quando el palmero cayer!» E Barroquer que lo oyo, non daua por ende nada; mas dezia entre sus dientes que no seria, si a Dios ploguyese, ante sse tenia bien en la sella; e el metio el bordon so el braço derecho, e con los grandes çapatos que tenia aguyjo el cauallo e soltole la rrienda, e el cauallo començo de correr tan fieramente, que semejaua que bolaua. Assy lo arremetio por el prado; desy venose contra el enperador, e dixole a muy alta boz: «Rrey, yo sso Barroquer de la barua cana; ssy yo vine a vos por esculça (*Fol. 145 v.*) agora me tornare a Loys, vuestro fijo, el muy preçiado, e a vuestra muger la reyna Seuilla, que yo por mi cuerpo guarde de mal e guye, e serui a mal grado de los traidores que la fezieron desterrar a tuerto. E si vuestra muger non rresçibierdes, sabet que Françia sera por y destruida; mas como quier que auenga, este buen cauallo leuare yo, e finqueuos la mi esclauina, ca bien la auedes conprada». Entonçe ferio el cauallo de las espuelas, e fue su carrera, e el enperador metio grandes bozes: «Varones, ydme en pos el, por el amor de Dios, ca si asi pierdo mi cauallo, jamas non auere alegria: e quien me pudier prender el palmero, çient marcos de plata le dare en aluistras». Entonçe caualgaron caualleros e escuderos, e seruientes e priuados, e vnos y otros: e y fue el duque don Aymes, e Ougel e Galter de Corauina, e los parientes de Galaron, que Dios maldiga. ¿Que uos dire? Quien quier que buen cauallo tienia, caualgo en el ssyn detenencia, e el enperador mesmo y fue. Assy fueron todos en pos el; mas Barroquer, que yua delante en el buen cauallo, rrogaua yendo mucho a Dios que lo guardase de caer, e asi corrio fasta Ormel, que se nunca detouo. Entonçe cato en pos sy, e vio muy grant gente venir en pos el por lo prender; entonçe aguijo mas el muy buen cauallo e fuese a Gornay, e paso por y, que se non detouo cosa, e llego a Leni; mas non quiso y fincar, e yua tan rrecio por medio la plaça, que semejaua tenpestad, de guisa que non auia y tan ardido que sse le osase parar delante nin preguntar.

XXXVII

Assi se paso Barroquer por Leni en el buen cauallo; e desque fue fuera de la villa, cogiose por el camino de Proyns, e fuese quanto el cauallo lo podia leuar, asi que poco daua por los del rey Carlos que en pos el corrian. Entretanto llego el duque don Aymes, e Aleni, e Ougel, e con ellos bien quatro mill françeses, e fueron preguntando ssy vieran por y pasar vn villano en vn buen cauallo muy corredor. «Ssy, dixieron los burgeses, que mal apreso vaya el alla do va; por aqui paso, tal como el viento». A tanto llego el rrey, que venia metiendo bozes: «Varones, agora por Dios yd en pos el, ca ssy me asy escapa, jamas otro tal no auere a mi cuydar». Entonçe caualgaron todos los de la villa, burgeses e caualleros e seruientes, e fueron en pos el; mas Barroquer, que

yua adelante alongado dellos, llego a vn monte a ora de viespras, que era çerca de Emaus, e fallo a su fijo en la carrera que leuaua su asno cargado de leña, e conosçiolo luego, e dixole: «Fijo, saludame a tu madre, ca yo non he vagar de fablar mas contigo, ca bien en pos de mi el rrey Carlos con muy grant conpaña; agora te ve a Dios, ca non he poder de mas contigo estar». Tanto estouo ally el fablando con su fijo, fasta que vio el rrey Carlos, e de tan lueñe que lo vio, metiole bozes: «¡Ay fi de puta, non me escaparedes que non seades enforcado!» (*Fol. 146 r.*). E Barroquer que lo oyo, le rrespondio: «Non sera assy, si a Dios plaz». E començole de gritar. Estonçe aguyjo el cauallo que se non detouo mas; e mas toste se alongo dellos ques marauilla, e fuese por Columersablia, e la luna era muy clara, e llego a ora de matines a Proins, e passo por y sin enbargo ninguno; e el rrey Carlos llego y al alua del dia, e Ougel, e el duque don Aymes, e con ellos bien trezientos a cauallo, e fueron preguntando a los de la villa: «¿Vistes por aqui pasar vn villano ençima de vn buen cauallo?» E ellos dixieron que non sabian del parte. E Barroquer, que iba en el buen caballo rruçio, tanto ando de dia e de noche, que llego a tierra do fue muy bien reçebido, mas tanto cuyto el cauallo, que era todo trassuado; e asi fue ante el infante Loys, e presentogelo e dixole: «Tomad este cauallo, señor infante, que es el mas marauilloso que nunca ome vio, que fue del rrey Carlos, vuestro padre». Entonçe le conto como Carlos feziera ayuntar su hueste en Paris muy grande, e que yazia en rribera del rrio; «e quando el rrey me vio leuar su cauallo, mando venir su hueste en pos de mi, e el venia delante mas brauo que vn leon; e poderlos hedes fallar a siete leguas de aqui muy pequeñas». «Por Dios, dixo el infante, ¿assy corrio en pos de vos mi padre por su cauallo?» «Çertas ssy», dixo Barroquer. «Barroquer, dixo el infante, ¿que gente anda con el? non me lo niegues». «Señor, dixo el, bien sson treynta mill; los vnos vienen delante, e los otros detras, asi como les aturan los cauallos, mas bien los podedes todos prender, sy quesierdes». Quando esto Loys oyo, començo a dezir: «¡Armas, armas, caualleros! ca yo prenderia de grado a mi padre, en tal que lo feziese otorgar con mi madre». Entonçe veriades griegos, asi los altos como los baxos, correr a armarse, que non fue y tal que se dende escusar quesiese, e el enperador Rricardo fue armado en los primeros muy rricamente, e subio en su cauallo, e don Almerique de Narbona, e Guyllemer el guerreador, e todos los otros de su conpaña, e asy se ayuntaron en vn punto bien treynta mill; e Barroquer dezia: «Todos los poderedes prender, si quesierdes». Quando esto vio Loys, començo a dar bozes que mouiesen. Entonçe fueron su carrera, aguyjando quanto podian contra los françeses, e yendo asy, dixo el infante: «¡Ay Dios, Señor, quel mundo formaste por tu grant poder, e quesiste que fuese poblado de gente, da al rey mi padre coraçon que rresciba a mi madre, asy como deue!» Assy se fue la hueste de los griegos muy esforçadamente, asi que de los pies de los cauallos ssalia tan grant poluo, que muy de lueñe paresçia. Quando esto vio el enperador Carlos, fue mucho esmayado, e el duque don Aymes le dixo: «Señor, en barata somos; mucho corrimos, me semeja, en pos el penitençial. Ahe aqui los griegos vienen de rrandon con Loys, vuestro fijo, que es muy sañudo de su madre que echastes de vuestra tierra, e con el viene Almerique de Narbona e sus fijos, e mucha otra caualleria, e el enperador Rricardo de Costantinopla que vos desama (*Fol. 146 v.*) mortalmente, por su fija que auedes dexada, onde entonçe creyestes los traidores que Dios maldiga. Ora es por eso vuestra tierra metida en duelo e en tormenta, e nos por ende seremos todos presos ante del ssol puesto; e sera muy grant derecho para la fe que deuo a Dios, desy que todos somos desarmados, sinon de nuestras espadas, si nos non uviamos acoger a algun castiello; ¡nunca tal perdida perdimos desque perdimos Oliuer e Roldan, como esta sera! ¡nunca desde entonçe aca oue tan grant pauor como agora he! ¡Dios nos acorra!»

XXXVIII

«Don Aymes, dixo el enperador, por buena fe non sse lo que y podamos fazer; bien se que el enperador de Costantinopla me desama mortalmente, e ha razon por que: ca eche su fija de mi tierra muy malamente, e nos non auemos castiello a que nos acojamos». «Señor, dixo Salamon, aqui non auemos que tardar, ca el proueruio diz que mejor es buen foir que mal tornar». Entonçe sse asonbraron los françeses antel rrey Carlos, mas non auia y tan bueno que pauor non ouiese; ca mucho dubdauan los griegos que venian de rrendon. «Señor, dixo el duque don Aymes, entendet lo que uos quiero dezir: a ssiete leguas de aqui ha vn castiello en vna montaña, a que dizen Altafoja; ya lo uos touiestes çercado, quando yazia dentro Grifonet que fizo la traiçion, quando vendio Roldan al rey Marssil, e non uos pudo escapar, ante ouo su

gualardon de la traiçion que feziera, ca fue quemado. Pues vayamos a Altafoja, e sy nos y çercaren, muy bien nos defenderemos, si Dios quesier, e mal aya el que non se defendiere fasta su muerte». E Carlos dixo: «Agora, ¡via de parte de Dios!» Estonçe mouieron de rrendon contra Altafoja, e el enperador cato la grant gente de los griegos que en pos ellos yuan quanto mas podian, assy que ante que fuesen ençima de la montaña los alcançaron los griegos. Alli podriades ver mucho golpe de espada, e de lança e de porra; mas los françeses puñaron de se acoger a la rocha, ca bien veyan que los non podian durar, e desque fueron en el castiello, cerraron muy bien las puertas. Asy fueron los françeses encerrados onde sse desmayaron mucho, e los griegos los çercaron a derredor, e mandaron tender tiendas e tendejones en que posasen, e fezieron choças de ramas; mas pero ante que los françeses se acogiesen, prendieron dellos los griegos veynte e çinco. E destos eran dos de los traidores que Dios maldiga: el vno dellos era Mançion, e el otro Justorte de Claurent, e por estos dos fuera la reyna traida e echada a dolor e a desonrra de ssy. E leuaronlos al infante Loys, a que plogo con ellos, e dixoles: «¿Quien sodes? non me lo neguedes». E ellos respondieron: «Señor, nos ssomos de Françia, e esto sabredes por verdat, e somos vuestros presos: agora fazet de nos lo que uos ploguier». E entretanto llego Barroquer ssañudo e de mal talante, e cato los traidores muy sañuda-
(*Fol. 147 r.*) mente, e dixo a muy alta boz: «Yo non seria tan ledo sy me diesen dozientos marauedis de plata como sso con estos dos falsos que aqui veo presos, que non sse peores en toda la tierra». «Señor, dixo el al infante, estos malos sson de contar por culpantes: este vno ha por nonbre Mançion, e el otro Justorte de Monteclaro; estos dezian al rrey que me mandase sacar los ojos, mas agora los mandat uos por eso rrastrar o enforcar por las gargantas». «Yo lo otorgo», dixo el infante. Entonçe fezieron traer dos roçines, e ataronlos a ellos, e rrastraronlos a vista del rrey, que estaua encima del muro d'Altafoja. «¡Ay Dios! dixo el rrey, ¿como non ensadezco de pesar, porque asi veo arrastrar mis omes, e los non puedo acorrer? el coraçon me deuia por ende quebrar». Grant pesar auia por ellos el rrey Carlos; e despues que fueron arrastrados, mandaron erguyr forcas, e pusieronlos y, e asy ouieron los traidores lo que mereçian de la buena dueña que trayeron e fezieron desterrar a tuerto. E el infante Loys, que era de prestar, fizo traer ante ssy todos los otros presos, e dixoles su rraçon tal: «Señores, dixo el, ¿sabedes lo que uos demando? Quiero que uos uayades quitos para el rrey Carlos, e saludatme primeramente a mi padre, e desi a don Aymes e a Ougel; estos dos nunca yo vi, mas oylos preçiar, e dezitles que, si yo pudiese, que de grado me aconpañaria a ellos, e por Dios, dezitles de mi parte que rrueguen al rrey que rresçiba a mi madre por muger, e que fara muy grant limosna». E los presos rrespondieron que su mandado farian de buenamente, e dieronle graçias e merçedes de que los quitaua, e comendaronlo a Dios, e espedieronse, e partieronse del, e fueronse a Altafoja; e desque fueron antel rrey, saluaron a el e a toda su conpaña, e otrosi saluaron a don Aymes e a Ougel de parte del infante e dixieronles su mandado. «Señor, dixieron ellos al rrey, el buen Loys, vuestro fijo, nos quito, e enbiauos dezir por nos que rresçibades a su madre, e que faredes y muy grant bien e muy grant limosna; e el Apostoligo, que es señor de la ley, verna a uos a pie por este pleito e esta auenençia traer, si uos quesierdes, e don Almerique de Narbona con todos sus amigos; e sabet que Mançion es enforcado e Justorte su cormano, ca el palmero que uos sabedes los fizo enforcar, e dize que otro tal fara de los otros traidores que buscaron mal a la rreyna, bien ante vos, que los non poderedes ende guardar». «¡Ay Dios! dixo el rrey, ¡quantas ontas me ha fechas aquel maldito de palmero! ¡Non folgare si del non fuere vengado». Grant pesar ouo el rrey quando oyo menazar sus omes. Entonçe llamo a don Aymes, e Lardenoys, e Ougel. «Amigos, dixo el rrey, consejatme: ¿que fare sobre esto?» «Señor, dixo don Aymes, yo vos lo dire: quando anocheçier, nos saliremos fuera e yremos contra la hueste, e ellos non sse guardaran de nos, e feriremos en ellos ssin sospecha, e mataremos e prenderemos dellos muchos». «Yo lo otorgo, dixo el rrey, ssy quier que non prendiesedes otro ssynon el palmero que leuo mi cauallo; e pues esto dexistes, ponetlo por obra». Entonçe se partieron de alli e fueronse guysar, e armaronse de las armas de los burgeses de la villa lo mejor que podian; e desque fueron armados e la noche veno, salieron fuera del castiello e fueronsse deçiendo por la montaña, asi que llegaron al llano do yazia la hueste de los griegos; asi fueron ascusamente, que los griegos nunca dellos fueron aperçebidos, fasta que ferieron en ellos ssin sospecha (*Fol. 147 v.*), e començaron a ementar a altas bozes: ¡Monjoya, Monjoya! la seña del rrey Carlos. E los griegos, que seyan comiendo muy segurada-

mente, salieron toste, que non cataron por pan ni por vino, nin por carne; mas los françeses los cometieron muy fieramente. El rroydo fue muy grande por la hueste, e fueron armados mas de veynte mill, e dexaronse correr a los françeses; mas los françeses, quando esto entendieron, començaronse de allegar contra el castiello, ca bien vieron que ssu fuerça non los valdria nada; e do sse yban acogiendo, fallaron a Barroquer, que andaua en vn buen cauallo de Alemaña que le diera el infante, e saliera con el e con el enperador; mas aueno assy que se espidiera dellos, e cogiose por otra carrera. Pero tanto que Barroquer a Ougel vio, alço ssu bordon por lo ferir, mas Ougel le desuio el golpe, ca ouo del miedo, e echole mano e trauole en la barua, que traya grande como griego, e cogiolo so el braço e començolo de apretar, asy que lo desapodero; e Barroquer començo a dezir: «¡Ay, santa Maria, valme! ca, ssy me lieua al castiello, yo muerto sso». E el infante Loys, que ende la boz oyo, començo de correr contra aquella parte; mas non lo pudieron acorrer, ca Ougel, que non auia sabor de lo dexar, lo tenia todauia, e lo leuaua suso contra el castiello. E el infante, desque vio que lo non podia auer, tornose a la hueste, mas mucho fazia grant duelo por Barroquer, ca muy grant miedo auia que lo matasen.

XXXIX

El enperador, que seya en Altafoja atendiendo, llego Ougel a la puerta e llamo, e abrieronle, e desque entro, lleuo a Barroquer antel e diogelo, e los françeses se ayuntaron y e dixieron: «¡Buen vejaz es este!» Entonçe se leuanto en pie vn traidor, Aloris, cormano de Galaron, e dixo al rrey: «Señor enperador, para el apostol sant Pedro vos juro que este es el palmero que vos fuyo con el vuestro buen cauallo del canpo de Paris; fazetle agora por ende tirar los ojos de la cabeça, desi enforquenlo».

Quando le esto oyo Barroquer, començolo de catar tan fieramente que marauilla [era], e enrrugo la tiesta e apreto los dientes, e alço el puño e fuese a el, e diole tal puñada en los dientes, que le quebro los beços e le fizo saltar los dientes, e dio con el en tierra a los pies del rrey Carlos. «Tirate de aqui, dixo el, lixoso, malo, traidor, que por ty e por tu linage fue echada la rreyna Seuilla, mi señora, muger del rrey Carlos, en desterramiento; mas ssy vos coge en la mano su fijo, non vos puede guarir cosa que uos a todos no enforque o non queme». Quando esto vio el enperador, como sseya de mal talante, metio bozes: «¡Prendetlo, prendetlo, e ydlo luego enforcar!» Entonçe fue preso Barroquer, e ataronle las manos, e pusieronle el paño ante los ojos.

¡Agora le vala Dios, ssynon agora lo enforcan!

XL

Entonçe presieron a Barroquer aquellos a quien lo el rrey mando, e fezieron erguyr la forca ençima de la rrocha, al pie del castiello, asy que bien lo poderian de alli ver los griegos. «Agora, dixo el rey, guardatlo que se non vaya: ca para aquel Dios que veno en la vera cruz, non ha cosa que me lo quitase de manos que lo non enforcase; ¡en mal punto para ssy me leuo el mi buen cauallo!» Desque las forcas fueron alçadas, los traidores fezieron alla leuar a Barroquer. Desque se el vio en tal peligro, començo mucho a plañer e dixo: «¡A Dios, Señor, que muerte prendieste en la vera (*Fol. 148 r.*) cruz por los pecadores saluar! ¡aue merçet de mi alma, ca el cuerpo llegado es a ssu fin! ¡Ay infante Lois, Dios te guarde de mal, ca yo jamas nunca te vere! ¡Dios ponga paz entre ty e tu padre, e que uos acordedes de consuno!» En todo esto, los traidores fezieron erguyr vna escalera, por que lo sobiesen suso; entonçe le echaron vna soga a la garganta. «¡Ay vejancon, dixo Aloris, venida es vuestra fin, assy que Dios, nin ome, nin muger non uos pueden guardar que non seades colgado!» Quando esto Barroquer oyo, tomose mucho a llorar; desi començo a rrogar aquel Señor, que ende ha el poder, que le guardase el alma que non fuese perdida; e desque le ataron la cuerda a la garganta, aquellos que Dios confonda, le echaron el paño ante los ojos. A atanto llego y el duque don Aymes, e Ougel con el e toda su conpaña, e desque y fueron, el duque dixo: «Palmero, mucho feziestes grant follia quando uos leuastes el muy buen cauallo del rrey; ora seredes por ende enforcado a vista de todos los de la hueste». «Señor, dixo Barroquer, por Dios, fi de santa Maria, auet mercet de mi que me non enforquen, e yo uos dire verdat; yo he nonbre Barroquer, e sso natural de Emaus, e por guardar la rreyna, quando fue echada a tuerto, dexe mi muger e mis fijos, tanto oue della grant duelo, quando la falle sola en el monte, muy triste e muy esmayada, aquel tienpo que Macaire fizo la grant traiçion, quando mato a Auberi de Mondisder, que la andaua buscando por la escarnecer;

mas a Dios non plogo que la el fallase, mas yo la falle en aquella ora muy grant mañana, en saliendo de vn monte; desy guyela e fuyme con ella, e andamos tanto que llegamos a vna villa que dizen Vrmesa, e y encaeçio de vn fijo que es muy buen infante, a quien puso nonbre el rey de Vngria Loys, quando lo tiro de fuentes; e yo lo crie sienpre, e agora he por ende tal gualardon de su padre que prendere por ende muerte. ¡Ay enperador de Françia! ¡Dios te lo demande! ¡ca tu echaste de tierra la buena rreyna tu muger, e Dios no haya parte en la tu alma, ssy la non rresçibieres; e estas por ende en ora de perder la vida!» Quando esto oyo don Aymes, fue ende muy ledo, e llamo a Ougel e dixole: «Agora non ha cosa en el mundo por que dexase de ser vengado de los traidores que a tan grant tuerto fezieron echar la rreyna»; desi dixo al palmero: «Amigo, dime verdat e non me niegues cosa: ¿El infante que tu dizes es aca yuso en aquella hueste, e su madre la rreyna Seuilla, mugier del rrey Carlos? Ssy fue verdat, asi como tu dizes, que la guareçiste, çertas que tu deues por ende auer muy grant onrra, e por buena fe que la yria ver de buena mente, e que todo quanto ouiese pusiese en ssu seruicio e en su ayuda». «Señor, dixo Barroquer, bien vos lo juro para la fe que deuo a Dios, que yo la guarde sienpre, e que y es». Quando esto oyo el duque don Aymes, ssaco su espada de la bayna, e dixo a aquellos que lo tenian que dexasen, ssy non que les tajaria las cabeças. Entonçe lo fizo desliar e quitarle el paño delante los ojos. E los traidores sse fueron quexar al enperador del duque don Aymes e del bueno de don Ougel, e de Lardenois, que les quitaran el palmero; e el enperador enbio por ellos, e ellos venieron. «Don Aymes, dixo el enperador, por Dios, ¿por qué non dexastes enforcar aquel ladron?» «Señor, dixo don Aymes, yo vos lo dire». «Non vos lo quiero oyr mas, dixo el enperador; oy este ya asy, mas de mañana non me puede escapar». Entonçe llamo a Focart, e Gonbaut, e Guynemer (estos eran de los traidores), e fizogelo dar, e dixoles que lo guardassen que se les non fuese, ssynon que los enforcaria (*Folio 148 v.*) por ende, que por al non pasarian; e ellos dixieron que bien lo sabrian guardar. E los de la hueste sse asentaron a comer, mas el infante Loys non comia, ante començó a fazer el mayor duelo del mundo por Barroquer, e a llorar, e el enperador su auuelo que lo sopo, e el Apostoligo, lo fueron confortar, e dixieronle: «Amigo infante, agora dexat vuestro duelo, ca Dios lo puede muy bien guardar».

XLI

«Señores, dixo él, ssi lo mi padre mata, yo jamas non auere alegria en quanto viua». Atanto aqui viene Griomoart antel, e quando lo cato como lloraua, ouo ende muy grant pesar, e dixole a muy altas bozes: «E ¿que auedes, muy buen señor? Non me lo neguedes: ca so el çielo non ha cosa que uos querades, que uos lo yo non vaya demandar e vos lo traya». «Amigo, dixo el infante, yo uos amo mucho, e por ende vos lo dire: Barroquer, que uos sabedes, leuaronlo preso al castiello, de que me pesa tanto que uos lo non se dezir; e bien cuydo que non ha cosa que lo guarezca, que mi padre non lo faga enforcar». «Señor, dize Griomoart, non uos desmayedes, ca yo vos lo cuydo dar ante del medio dia sano e saluo, ca yo sse vn tal encantamento, por que lo quitare dende e uos lo traere sin ningunt dapno». «Amigo, dixo el infante, ssy uos esto fazedes, non ha cosa que me demandedes que uos lo yo non de». Entonçe fazia vn poco oscuro, e Griomoart se aparejó, e començó a dezir sus conjuraçiones, e a fazer ssus carautulas que sabia muy bien fazer. Entonçe se començó a canbiar en colores de muchas guisas, indio e jalne e varnizado; e los omes buenos que lo catauan, sse marauillauan ende mucho. «Señores, dixo Griomoart, non vos desmayades, ca ante que yo torne, auere muertos dellos bien catorze». «Amigo, dixo el Apostoligo, non fagas, ca tal ome y poderia morrer, que tu non conosçerias, de que seria grant daño e naçeria ende grant guerra; mas piensa de nos traer a Barroquer ayna; e sy fezieres alguna cosa de que ayas pecado, perdonado te sea de Dios e de mi». Entonçe se salio Griomoart de la tienda e fue su carrera contra la montaña, e tanto ando que llego a la puerta del grant alcaçar, e ençima del muro estaua vn velador que tañia su cuerno, e quando vio a Griomoart, dio muy grandes bozes e dixo: «¿Quien anda y? ¿Quien anda y? ¡euar piedra, vay!» Quando esto oyo Griomoart, ouo pauor e començó luego a fazer su encantamento e a dezir sus conjuraçiones, en tal guisa que el velador adormecio; e Griomoart se fue a la puerta e metio mano a su bolsa, e tyro vn poco de engrudo, que auia tan grant fuerça, que tanto que tañio con el las çerraduras, luego cayeron en tierra. E desque entro fuese al palaçio, e sol que puso la mano en la puerta, començó a dezir sus conjuraçiones, e el portal, que era alto e lunbroso, fue luego escuro, e Griomoart entro muy seguramente, e a la puerta del palaçio

fallo diez omes armados, que tenian sus espadas muy buenas, e Griomoart que lo entendio, fizo su encantamento, e adormeçieronse luego de tal guisa, que se dexaron caer estendidos vnos cabo otros, atales como muertos. Quando esto vio Griomoart, entro luego en el palaçio e fallolos todos dormiendo, e paso por ellos todavia echando su encantamento, e tanto que fue fecho asi, adormeçieron todos [los] caualleros, e vnos e otros que les tajarian las (*Fol. 149 r.*) cabeças e non acordarian. E Barroquer mesmo, que alla dentro yazia preso en la camara, adormeçiera tan fieramente que marauilla, e bien otrosi el enperador Carlos, e don Aymes, e Ougel e los otros altos omes, yazian asi dormiendo, que nunca pudieron acordar. E en el palaçio ardian quatro çirios que dauan muy grant lunbre, e Griomoart, que dentro estaua, en su mano vn baston, cataua a cada parte, si veria a Barroquer, e dixo: «¡Ay Dios, señor! E ¿a qual parte yaz Barroquer? yo juro a Dios que sy lo fallar non puedo, que yo porne fuego al palaçio e a todo el alcazar». E començo de andar buscando de camara en camara, assy que lo fallo preso a vna estaca, e vnos fierros en los pies, dormiendo muy fieramente. E Griomoart lo desperto, e soltole los fierros e las liaduras por su encantamento, e Barroquer fue muy espantado quando vio a Griomoart. «Via suso, dixo Griomoart, muy toste, ca tu eres libre si a Dios plaz». «Señor, dixo el, fablat mas paso que sse non espierten estos que me guardan, ca nos matarian toste, que cosa non nos guarira». «Barroquer, dixo el ladron, en mal punto te espantaras, ca sse non despertaran fasta la luz». Entonçe se començaron de salir, e Barroquer yua delante, e dixo al ladron: «Amigo, vayamos nos toste, ca el corasçon me trieme, de guisa que a pocas non muero de miedo». «Barroquer, dixo el, ¿por que te espantas tu? Yo sseñero entre aqui; mas vayamos ver a Carlos como le va». «Callate, dixo Barroquer, grant follia dizes. Par sant Donis, dixo el, yo non yre a el por lo ver, ca mucho es fuerte ome, mas vayamos nuestra carrera; a diablos lo encomiendo». E Griomoart non demoro mas, e dexo a Barroquer estar cabo de vn pilar, e fuese contra el lecho de Carlos e descobriole el rrostro por lo ver mejor, e desque lo cato, dixo: «¡Ay Dios, como es dultadorio el rrey Carlos! ¡mal venga a quien le fizo que echase su muger! Esto fezieron los traidores, que Dios confonda; non puede ser, si se junta la hueste de los griegos e la deste, que y non aya muy grant daño de anbas las partes, ca este non se querra dexar vençer. Nunca tan fuerte rrostro vi de ome». Entonçe llamo a Barroquer por le mostrar el rrey Carlos; mas el otro non fuera alla por cosa del mundo. Despues desto Griomoart començo de catar de vna parte e de otra, e vio estar a la cabesçera del enperador la su buena espada que llamauan «joliosa», a que non sabian par, synon era «duradans», e tomola luego, e dixo que la leuaria al infante Loys. Atanto se torno, e fallo a Barroquer estar tras el pilar muy callado, que rrogaua mucho a Dios que se non despertasen los de dentro nin lo fallasen ssuso. «Conpañero, dixo el, ora pensar de andar; bien me semeja que si me alguno quesiese mal fazer, que me non acorreriades. Non me semejades mucho ardido; ¡nunca peor conpañero vy para escodruñar castiello!». «Por Dios, dixo Barroquer, dexat estar, e vayamos toste, e pensemos nos de acoger». Entonçe se fueron a la puerta del castiello, e salieron fuera, e fueronse quanto mas podian yr contra la hueste. E aueno que aquella noche rondaua el buen enperador de Greçia, e el infante Loys ssu nieto con el; e quando los vio venir, aguyjo el cauallo contra ellos; mas quando conosçio a Barroquer, abraçolo mas de çient vezes, e besole los ojos e las façes, e fizo con ellos anbos la mayor alegria del mundo; e el ladron presento la buena espada al infante, e dixole: «Tomad, señor, la espada de vuestro padre, que llaman «joliosa», que es preçiada tan mucho»; e el la tomo, e fue el mas ledo del mundo con ella, e dixole: «Amigo, non ha en el mundo dos cosas (*Fol. 149 v.*) de que tan ledo pudiese ser, como de Barroquer e de esta buena espada: e de la vna e de la otra auredes ende buen gualardon, si Dios quesier.»

XLII

Entonçe los leuo el infante a la hueste, e fezieron por ende todos muy grant alegria; mas la alegria de la rreyna esta non auia par, quando vio a Barroquer. Mas del enperador Carlos vos fablare e de su conpaña. El velador adormeçio, que nunca desperto fasta la mañana, e quando acordo, dixo que le dolia mal la cabeça, e cato a derredor de ssy e vio la puerta avierta del castiello, e fuele mal, e metio vozes: «¡Ora suso, varones, traidos somos!» A estas vozes acordo el enperador e todos ssus altos omes que albergauan en el palaçio con el, que cuydauan auer perdido quanto auian. Mas quando el enperador cuydo tomar su espada, que cuydaua que tenia cabo ssy, e la non fallo, a pocas

non perdio el sseso, e do vio a don Aymes e don Ougel cabo ssy, llamolos e dixoles: «Varones, ¿que se fizo de mi espada «joliosa»? Non me lo neguedes, si sabedes do es». «Señor, diz el duque don Aymes, non sabemos ende mas que uos». «Par Dios, dixo el enperador, asaz la busque do la tenia a la cabeçera, e nunca la pude fallar; mas bien fue que es furtada e que yo sso encantado, e ssy esto fizo el palmero, sea luego enforcado». Entonçe fueron buscar a Barroquer aquellos que lo auian de guardar, e quando lo non fallaron, començaron a llorar porque les fuyera. Entonçe se tornaron al rey e dixieronle: «Señor, Barroquer nos escapo e fuese a la hueste; asy nos encanto a todos, que non dio por nos cosa; mas si lo otra vez pudiermos coger en la mano, luego sea enforcado; non aya y al». «¡Traidores! dixo el rrey, e ¿que es lo que dizides? Despues que el cauallo es perdido, çerrades bien la establia; mas ¡en mal punto vos fuyo, ca vos lo conprarede bien!»

XLIII

Grant pesar ouo el enperador, quando le mostraron los fierros e las cadenas que tenia Barroquer que alli fincaran. «Por Dios, diz el enperador, ¿asi vos escapo aquel que tanto mal me ha fecho? ¡Ay! e ¡como me ha traido aquel viejo malo, que la mi buena espada me tomo por la leuar al infante Lois! Nunca, desque naçi, fuy asi dormiente como esta noche; mas, para la fe que deuo a Dios, lixosos malos, en mal punto dexastes yr a Barroquer, aquel ladron malo». Entonçe llamo a don Aymes e a Ougel de las Marchas, e dixoles: «Prendetme aquellos dos falsos malos, que auian de guardar el palmero». «Sseñor, dixeron ellos, fecho sea». Por estos dos fueron presos aquellos traidores, e enforcados, que los non detouieron mas. E el enperador dixo entonçe: «¡Ay, Dios! e ¿qual cauallero sera agora, que me leuara my mandado a Paris que me acorran, ca muy grant menester me faz?»

Entonçe se leuanto luego Ougel e fuese luego a armar. E desque caualgo en su buen cauallo «Broyefort», veno antel enperador, e dixole: «Señor, ¿como mandades?» «Id vos, dixo el, quanto pudierdes, e dezit que me acorran». Entonçe sse fue el deçiendo por la montaña, e desque llego al llano, començo de aguyjar; mas grisones que lo vieron, corrieron en pos el a poder de cauallos, baladrando e gritando: «Preso sodes; non vos yredes». Mas el bueno de don Ougel non rrespondio a cosa que ellos dixiesen; mas quando vio logar e tienpo, enbraço el escudo e torno la cabeça del cauallo, e metio la lança so el braço e fue ferir a aquel que lo mas alcançaua de tal lançada, que lo metio muerto en tierra del cauallo; desy el (*Fol. 150 r.*) boluiose e començo de yr quanto pudo, ca muy çerca venian del bien quatroçientos griegos que lo alcançauan fieramente; mas el, que vio esto, cogiose a vn monte e fuese por el quanto pudo e alli lo perdieron. E desque lo non pudieron fallar, tornaronse; mas Ougel se fue quanto se pudo yr, e de las jornadas que fizo, nin por do fue, non uos se contar; mas llego a Paris vn dia martes, e desque entro por la villa, fue metiendo por la plaça muy grandes boçes: «¡Agora, via todos, varones, pequeños e grandes, al rrey Carlos, que es çercado en Altafoja, do lo çercaron griegos, e moros, e persianos, e si lo non acorredes toste, puede ser perdido!»

XLIV

Assy llego don Ougel a Paris a vna alua de dia, e fizo a grant priesa ayuntar las gentes por la villa, assi que en otro dia auian de mouer por acorrer a su señor; mas don Ougel les dixo: «Amigos, non uos cuytedes, e dexat yr a my a Normandia por traer ende al duque con todo ssu poder». E ellos respondieron que bien lo farian; despues desto fuese el sin detenençia a Quarren [1], e fallo y a Rechart, el buen duque, que lo rresçebio muy bien, e preguntole a que veniera; e el le conto de como el enperador de Greçia tenia çercado al rrey Carlos en Altafoja con muy grant gente a marauilla, «e conuiene que vos aguysedes de lo acorrer». Quando el duque esto oyo, començo mucho a llorar, e despues dixole: «Don Ougel, mucho es en este fecho culpado el rrey Carlos porque asi echo la rreyna de su tierra, e dixieronme que auia della vn muy buen fijo, a que dizen Loys; mas ¿quien cuydades que se quiera yr matar con su fijo? Por Dios, dezitme lo que vedes y, ca yo non ayuntare mi gente contra el; ante le quiero yr pedir merçet, e non me mandara ya cosa que yo por el non faga, ca es mi señor natural». «Señor, dixo Ougel, por cosa del mundo uos non dexedes de acorrer a vuestro señor e de lo ayudar en toda guisa. E desque a el llegardes, tanto le rrogaremos que rresçiba su muger, que lo fara». «Don Ou-

[1] «La via de Ruen» (¡...!) leyó D. José Amador de los Rios.

gel, dixo el duque, al infante non lo falleçere todavia en quanto biuier». Entonçe enbio por toda Normandia e fizo ayuntar sus caualleros, que fueron bien catorze mill de muy buenos. Entonçe se partieron de Rruen, e andaron tanto por sus jornadas, que llegaron a Paris. Entonçe sse yuntaron todos los de Paris e los de Normandia, e mouieron de y por yr a Altafoja, e, desque y llegaron, pasaron dende vna legua, e fezieronlo saber a ssu señor el rrey Carlos. Quando el ende oyo las nueuas, fue muy ledo a marauilla, e ssalio del castiello e fuelos ver; mas quando ellos vieron al rrey sano e ledo, ouieron ende gran plazer. Entonçe llego mandado a la hueste de los griegos como venia el poder muy grande del rrey Carlos. Quando esto entendio el infante Loys, començó a meter bozes: «¡Armas, armas! ¡Agora vayamos contra el rrey Carlos!». E el rroido fue muy grande por la hueste, e fueron todos armados muy ayna, e mouieron contra el rrey Carlos, e asi fezieron los otros contra estos. E al juntar fueron los baladros muy grandes e el sson de las armas e de los golpes que se ferian, e ouo mucha gente muerta de vna e de otra parte, e si mucho en esto demorara, ouiera y muy grant dapno fiero; mas llegoles la noche que los fizo partir, e el Apostoligo veno y, que les ssermono que dexasen la batalla fasta otro dia, e fueron dadas treguas de la vna parte e de la otra, fasta la mañana a tienpo de misas dichas.

XLV

Entonçe se partieron, e el enperador Carlos se fue posar a ssus (*Fol. 150 v.*) tiendas; mas Barroquer que lo vio yr lo conosçio, mostrolo al infante Loys, e dixole: «Señor, vedes alli do va el bueno de vuestro padre, que tanto es de preçiar, que fizo a vuestra madre echar de la tierra». Quando esto oyo el infante, aguyjo toste contento alla, e deçio, e fue fincar los inojos antel, pediendole merçet. «¡Señor enperador, dixo el, por amor de aquel Señor que fizo el çielo e la tierra, rresçebit a mi madre por muger, asi como deuedes, sy quier non ha tan buena dueña nin tan bella en ninguna tierra!»

Quando el rey vio ante ssy su fijo estar en inojos e pedirle merçed de piadat, tomose a llorar, de guysa que le non pudo fablar nin veruo; desy fuese a su tienda para su mesnada, e el infante Loys fuese a su hueste. Aquella noche yoguyeron anbas las huestes muy quedas e en paz. Otro dia, muy grant mañana, sse leuanto el Apostoligo, e desque canto la missa en su tienda con su clerezia, fizo llamar al enperador, e la reyna Seuilla, e el infante Loys, e desque fueron ayuntados, el apostoligo les començó a dezir: «Amigos, el enperador Carlos es muy buen ome e que ha grant señorio; por el amor de Dios e de Santa Maria su madre, que fagamos agora vna cosa que nos non sera villania, mas omildat, e seso, e cortesia: vayamos todos a el por ante todos sus omes, que non finque ninguno de nuestra conpaña, nin dueña, nin donzella, e los omes vayan todos desnudos en paños menores, e las mugieres desnudas fasta las çintas, asi yredes contra el rrey; e quando viere que le asi le pedides merçet, mucho auera el coraçon duro ssy se le non amollantar». Quando los altos omes esto oyeron, touieronlo por bien e otorgaronlo.

Estonçe dixo el Apostoligo al infante Loys que feziese dar pregon por la hueste que non fincase ome nin muger, que todos non fuesen pedir merçet al rrey Carlos en tal guysa como era deuisado. Mas quien viera a Barroquer messar la barua e sus cabellos canos de la cabeça, quando vio desnudar a su señora la rreyna fasta la çinta, piedat ende aueria, e dezian: «¡Ay Dios! ¡Que buen vejaz e que leal!» Los rricos omes e los caualleros todos fueron en pañicos desnudos, como bestias; asi yuan vnos ante otros por pedir merçet, mas quando los asi vio venir el rrey, marauillose, e dixo: «¡Ay Dios! e ¿que piensa aquella que veo venir en tal manera?» «Señor, dixo el duque don Aymes, derecho auedes de los amar, ca me semeja que viene y el infante Loys vuestro fijo, por uos pedir merçet, e el enperador de Greçia, e el Apostoligo, que sson tan altas dos personas». E desque fueron antel, dixieron todos a vna boz: «Señor, derecho enperador, pedimos vos merçet, por Dios, que rrescibades la rreyna Seuilla, vuestra muger, que es la mas fermosa dueña del mundo e la mejor». Quando esto entendio el rrey Carlos, començó a pensar; desy tomo el rrico manto que cobria de paño de seda, e cobriola del, e erguyola de inojos en que estaua antel, e començola de besar los ojos e las façes. Quando esto los omes buenos vieron, dieron ende graçias a nuestro Señor, e despues que el rrey Carlos beso su muger e la rresçibio a grant plazer, llamo a Loys su fijo, e abraçolo e besolo; despues cato e vio a Barroquer ante ssy estar, e llamo a su fijo Loys, e dixole sonrreyendose: «Fijo amigo, por Dios que me digades quien es aquel viejo malo cano que me tanto pesar ha fecho». «Señor, dixo el infante, asi me vala Dios que este es

el que fallo mi madre en el (*Fol. 151 r.*) monte, quando fue echada tan mesquinamente, e seruiola sienpre muy bien, e crio a mi desde pequeño; nunca en su dolençia ouo otro maestre. Este nos buscaua que comiesemos e que beuiesemos; asy que ssy por el non fuera, a mi cuydar muertos fueramos de fanbre e de lazeria». Quando entendio el rrey Carlos, erguyose corriendo e fue a Barroquer, e abraçolo, e besolo, e perdonole todo su mal talante. «Señor, dixo Barroquer, ¡çient mill graçias!» Entonçe llamo el rey a Ougel, e a don Aymes de Bayuera, e Galter de Tolosa. «Ora yd todos corriendo, dixo el, e prendet los traidores parientes de Galaron, que toda esta onta buscaron, e fazetlos treynar a colas de cauallos»; e ellos dixieron que todo su mandado farian. Entonçe se fueron, mas non fallaron ende mas de çinço, que prendieron, ca todos los otros fuyeran ya. E fue luego dellos fecha justiçia qual el rrey mando. Despues desto fue el pleito bien allanado, e fezieron muy grant alegria. Assy ouo resçebida su muger Carlos, como oydes. Entonçe caualgaron todos los griegos, e el Apostoligo, e el rrey Carlos, e los françeses, e todos los altos omes, faziendo grant fiesta e grant alegria, e fueronse contra Paris, e llegaron y vn martes a ora de viespras. E quando los de la villa sopieron que venian, encortinaron todas las rruas (1) de muy rricos paños de seda, e echaron juncos por las calles, e salieronlos a rrescebir grandes e pequeños con muy grant fiesta; e rrescebieron la rreyna con muy grant alegria a ella e a su fijo, e al buen enperador, señor de Greçia, ca assy lo auia mandado el rrey Carlos; e non finco obispo, nin abat bendito, nin clerigos, que alla non saliesen con muy grant proçesion, e con las arcas de las relicas, e con todas las cruzes de la çiudat; muchos rricos dones presentaron aquel dia al infante Loys, e a la rreyna su madre otrosi.

XLVI

Mucho fue grande la corte que el rrey Carlos fizo en Paris en aquel tienpo. Alli fueron ayuntados todos los rricos omes que del tenian tierras; y fue Salamon de Bretaña, e el duque de Longes, e don Almerique de Narbona, e el duque don Aymes, e Crancrer, e el muy bueno Buemont, e el conde don Mourant, e Guillem d'Ourenga, e los buenos dos marqueses, e el vno auia nonbre Bernalt, e el otro Ougel de Buenamarcha; alli fue fecho el casamiento del infante Loys e de la fija de don Almerique de Narbona, a que dezian Blanchaflor, donde enbiaron luego por ella; e alli en aquella çiudat fueron fechas las bodas rricas e buenas. Aquel dia tomo Loys a Barroquer por la mano, e fuelo enpresentar antel enperador su padre: «Señor, yo vos do este ome, por tal pleito que uos le dedes en vuestra casa tal cosa que uos gradesçamos, ca mucho nos seruio bien en estrañas tierras, que asy bien mereçia por ende ducado o condado por tierra». «Buen fijo, dixo el rrey, yo fare lo que uos quesierdes; dole el mayordomadgo de mi corte e el castiello de Menlent por heredat, e entregogello luego». E Barroquer fue besar las manos al rrey, e dixole: «Señor, grandes merçedes; agora me auedes fecho, de pobre, rrico para sienpre jamas a mi e a mis fijos; ya nunca tornare a andar en pos el asno». Entretanto llego el buen enperador Rricardo, e dixole por buen talante: «Rrey Carlos enperador, si vos quisierdes, yo fare cauallero a Barroquer». «Bien, dixo el rrey Carlos, como touieredes por bien». Entonçe mando llamar el (1) enperador su mayordomo, e mandole que guysasen muy rricamente a Barroquer de paños e de cauallo e (*Folio 151 v.*) de armas, e de todo quanto menester ouiese, e asi fue todo fecho. Otro dia fizo el enperador cauallero a Barroquer, e pusole çinquenta mill marauedis de rrenta, e luego que le dio ende grandes gracias, desy fizole enbiar por su muger e por sus fijos, que veniesen con ella a Paris. E desque y fueron, rresçebiolos muy bien, e fizoles mucha onrra; e desde alli adelante non ouieron mengua de auer, nin de paños nin de donas. Assy faze nuestro Señor a quien quier; de pobre faze rrico e abondado, e el que se a el tiene, jamas non sera pobre.

Despues desto llamo el infante Loys a Griomoart, e dixole: «Amigo, tu me seruiste muy bien, e quierote por ende que seas mi copero mayor». E casolo muy bien en la çiudat de Paris, e por esto es verdat lo que dizen: «quien a buen señor sirue, non pierde su tienpo», que asi fue a Barroquer e Griomoart, que ouieron buen gualardon de sus seruiçios, e de la rreyna ouieron assy grant bien. Assy faze Dios a quien se paga, donde fue por ende fecha muy grant alegria. E la rreyna, a quien sse non oluidara el mucho bien que le feziera el su huespet e la su huespeda de Vrmesa, enbioles luego vn mandadero con ssu carta, e el mandadero se fue quanto se pudo yr, e de las jornadas que

(1) «Casas», leyó D. José Amador de los Rios.

(1) El códice, «al».

fizo non uos sse contar, mas tanto ando que llego a Vrmesa e pregunto por la casa del cme bueno Joçaran, e mostrarongela, e desque entro, ssaluo el huesped e la huespeda, de parte de la dueña e de su fijo que fueran tan luengo tienpo en su casa. El huesped fue marauillado de quien fablaua, e el mandadero, que era ensseñado, les dixo: «Vuestro afijado vos enbia mucho saludar, aquel a que pusistes nonbre Loys, que era fijo del enperador Carlos, e agora es ya rresçebido por rrey de Françia, e la dueña que vistes su madre, era rreyna de Françia, que aqui touistes en vuestra casa tan luengo tienpo e que andaua tan pobremente. E Barroquer que andaua con ella, que la seruia e la guardaua, vos saluda mucho, e enbiavos estas letras la rreyna». E el huesped rreçibiolas con muy grant alegria e abriolas, e fallo y que la rreyna le enbiaua dezir que el e su muger, con toda su conpaña, se fuesen a Françia derechamente a la çiudat de Paris, e que verian y a aquel que criaran por amor de Dios, Loys el infante, que era ya rresçebido por rrey de Françia, e que auerian grandes rriquezas e grandes aueres a sus boluntades. Quando esto oyeron el burges e su muger, començaron de llorar de alegria que ende ouieron, e fezieron mucha onrra al demandadero, e pusieronle la mesa, e dieronle muy bien de comer, e mandaron pensar muy bien. Entonçe el burges fue ver el rrey que era en la villa, e dixole las saludes de su afijado Loys, que era ya rresçebido por rrey de Françia, aquel que el sacara de fuentes e quel mandara que lo criase. Quando el rrey esto entendio, tomose a llorar de plazer que ende ouo; despues desto el burges dixo al rrey: «Señor, vuestro afijado me enbio dezir que fuese a el a Françia, e yo yria alla de grado, ssy a vos ploguyese». «Joçeran, dixo el rrey, a mi plaz ende mucho, e yd a la graçia de Dios, e saludatme mucho a mi afijado e a todo su linage, e dezit al infante que Dios le de la mi bendiçion; otrossi me saludat mucho a mi comadre e a Barroquer el vejancon». «Señor, dixo Joçaran, todo fare quanto vos mandardes». Entonçe le beso el pie, e espidiose del, e tornose a su posada, e aguyso su fazcienda; assy que otro dia de mañana sse metieron al camino, sin mas tardar, e leuo consigo su muger e sus dos fijas, e ssus omes que le seruiesen en la carrera. E tanto andaron que llegaron a la çiudat de Paris, e fueron posar çerca del palaçio, e, desque deçieron, el burges sse vestio e se guyso muy bien, e fuese con su mensagero (*Fol. 152 r.*) al palaçio; e quando lo sopo el infante, sallio a el, e rresçebiolo muy bien e a grant alegria. E desque lo abraço mucho por muy grant amistad, dixole: «Padrino, por Dios, ¿dezitme como uos ua?» «Çertas, afijado, dixo el, muy bien, pues que uos veo a la merçet de Dios». Entonçe lo tomo por la mano e fuese con el, e leuolo antel rrey, e contole como lo criara, e como touiera a el e a su madre en su casa grant tienpo. Otrossy lo mostro a la rreyna, que fue muy leda con el a marauilla. Despues Loys mostrolo a los altos omes, e dixoles como lo criara, e como mantouiera a el e a su madre en su proueza, e como yoguyera la rreyna doliente en su casa bien diez años. E quando los rricos omes oyan como lo contaua, llorauan fieramente de piedat que ende auian. «Fijo, dixo el enperador, el auera ende buen gualardon, e fagolo por ende mi rrepostero, e pongole çient marcos de rrenta en esta çiudad, para el e para quantos del venieren». E Joçeran ge lo gradeçio mucho, e fue luego entregado del rreposte e del heradamiento, e la rreyna caso muy bien las fijas, e muy altamente. Despues que todo esto fue fecho e acabado, partiose la corte, e los rricos omes sse espedieron e fueronse a ssus tierras, e el enperador Rricardo se espedio del enperador Carlos, e beso a su fija e a ssu nieto muy amorosamente, e comendolos todos a Dios.

Otrossy el apostoligo de Rroma sse espedio de Carlos, e encomendo a el e ssu enperio a Dios e a Santa Maria, e el par[tio] (1).

(1) Suplimos, como D. José Amador de los Ríos, esta sílaba final, que no consta en el códice, cuyas últimas páginas resultan extremadamente confusas.